

COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE PRODIGIOSO,

Y DEFENSOR DE LA FE.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Principe Segismundo.	◆ Jorge Carrillo, Viejo.	◆ Un Alcayde.
Mahometo, Gran Turco.	◆ Tepes, Gracioso.	◆ Una Viuda.
El Conde Mauricio.	◆ Arminda, Dama.	◆ Un Pobre.
El Senescal.	◆ Luna, Dama.	◆ Un Soldado.
El Cancelario.	◆ Un Alfaqú.	◆ Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Dice dentro Mahometo.

Mah. **M**ueran Solimán, y Azén,
mueran Celín, y Amurates.

Dentro voces.

- 1. Ay de mi! sin culpa muero.
- 2. Castigue Alá tus crueldades.

Sale Mahometo con el alfange desnudo ensangrentado, y por otra parte Arminda deteniendole.

Mah. Acabadlos de matar,
verted su alevosa sangre,
no quede vivo ninguno,
que aun el Sol, de mi corage,
no está libre. *Arm.* Señor, cómo
el día, en que coronarte
esperas, y de tu Corte
los aplausos singulares
Monarca heroico te aclaman,
manchas el Solio triunfante
con sangre de treinta hermanos:
quien vió en trofeos pesares?
Destá suerte la inocencia
maltratas? Qué atrocidades
vió nunca el Asia mayores?
Qué tragedias? Qué señales
mas infaustas à tu Imperio?
Buelve en ti, señor, qué haces?
suspende el airado acero.

Mah. Aunque pudieran templarme,
hermosa Arminda, tus ojos,
donde mi afecto constante,
víctima de amor apura,
en incendios mas suaves,
para mas heroica empresa,
te culpa ahora, que trates
de suspenderme el enojo,
quando estas riguridades
à justo fin las aplico,
à exemplo de ese diamante,
arbitro ardiente del dia,
y alma del tiempo, en quien antes
que pisé el zafir hermoso,
y se empené à coronarse
por claro Rey de los Orbes,
se ve, que al roxo celaje
de las Estrellas permite,
que sus rayos materiales,
à soplos de luz mas noble,
los eclipse, ò los apague.
Así yo, que soy en Asia
Sol de la Otomana Sangre,
à imitacion generosa
deste Planeta, hago alarde
de mi furia, pues el tiempo,
que mi frente ha de ilustrarse

El Principe Prodigioso, y Defensor de la Fé.

de la Corona, y del Cetro,
en que sucedió à mi padre,
justamente hago que mueran,
pues no quiero que haya nadie
en mis trofeos, que pueda
tan gran fortuna invidiarme.
Matadlos, pues, mueran todos,
otra vez vuelvo à irritarme;
soldados mios, seguidme,
porque ninguno se escape.

Dentro una voz.

Voz. Venganza pido à los Cielos
de tu crueldad. *Mab.* Ya lo fragil
de aquella quexa me avisa
de su postrimero trance:
Eso sí, mueran al golpe
de mi rigor, porque acabe
mi ardiente sed de beberles
todo el sér en cada ultraje.

Arm. Detente, señor, qué intentas?

Mab. Dexame hartar de su sangre.

Arm. Qué rigor! qué tyranía! *ap.*

Mab. Qué espectáculo tan grande!

Arm. Con razon te llama el Mundo, *ap.*

del Asia monstruo arrogante,
y con razon à tu amor
seré roca incontrastable.

Mab. Ahora sí que podeis
darme la Corona, aclamen
mis triunfos esos dos Polos,
que uno el Danubio, otro el Ganges,
tributan oy à mi Imperio,
y de rizas ondas hacen
liquido cendal de plata,
para ceñirme el turbante.
Celebrad mi dicha todos,
y el clarin infatigable
dé al Orbe, de mis fortunas
articuladas señales.

Tocan chirimias, sale Luna con otros Turcos, y un Alféqui de barba, entre cana con el Estandarte de Mahoma, y otro Turco traerá una Corona armada sobre un Turbante en una fuente de plata, y otro Turco en otra fuente una llave grande dorada, y delante

Musicos cantando.

Mus. Muchos años viva
nuestro Emperador,
el mayor Monarca,

que venera el Sol;
porque se corona,
le tributan oy
Marte sus laureles,
sus glorias Amor:
Muchos años viva
nuestro Emperador.

Arm. Decid el mayor portento *ap.*
de la atrocidad mas grande.

Mab. Suspended las dulces voces.

Arm. Horror me causa el mirarle. *ap.*

Mab. Armienda generosa,
en quien cada estrella,
cada rosa
lo mas de su carmin de su blancura,
lo menos viene à ser de tu hermosura.
Qué achaque, qué tristeza
eclipsa el rossicler de tu belleza?
tu triste? tu llorosa? quando el Mundo,
celebrando mis triunfos singulares,
los dos Polos serenan los dos Mares?
dime tu pena, explica tu cuidado,
mas en vano (ay de mi!) te persuade,
que el natural te inclina de quien eres
à sentir neciamente mis placeres.

Arm. Tu esclava soy, respeto tu grandeza,
nace mi cortedad de mi baxeza.

Lun. Qué de aquesta Alemana los rigores
estime el gran Señor como favores!

Mab. Decirle no conviene
la altiva sangre que ignorada tiene,
con quien la mia aquí juntar procuro.

Lun. Qué en fin, señor, seguro
tiene el amor Armienda en tu fineza?
en algun tiempo hallabas mi belleza
à todas superior: rabio de zelos! *ap.*

Mab. Confieso q̄ has debido à mis desvelos
el cariño mayor, Luna divina;
mas con el Sol de Armienda peregrina
no es mucho, no, que en faciles ensayos
me cegasen las luces de sus rayos.

El triunfo profeguid, la pompa, y gloria
de mi coronacion, cuyo trofeo,
porque ha de ser de Armienda, le desee.

Alf. Sol del tronco Otomano,
Emperador del Asia soberano,
que eres por tus blasones
el mayor Rey q̄ admiran las Naciones,
ocupe esta Corona dignamente
los altos privilegios de tu frente,
por quien debes jurar (segun se indica)

que

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

que à tus Vasallos guardarás justicia,
siendo su amparo, y muro,
con todo tu poder. *Mab.* Así lo juro.

Alf. El Estandarte augusto de Mahoma
en tu Real mano toma,
y arbolando sus lunas
tres veces te aseguras tus fortunas,
jurando que con animo seguro
has de morir por él. *Mab.* Así lo juro.
*Toma el Estandarte, y al querer arbolarle,
se le cae de la mano.*

Alf. Advierte, que es grande azár
caerle de las manos
el Estandarte. *Mab.* Villanos,
qué presagio, qué pesar
hay que interrompa mi gloria!
antes con nuevo interés
el Estandarte à mis pies
me sirve de mas victoria:
luego qué miedo os asombra,
si él oy à mi mano fiel
vió que era corto dosél,
y quiso servir de asombra?

Alf. Ya solo falta entregar
en tus manos con decoro
esta llave del tesoro,
que debes siempre guardar,
y no abrir jamás osado,
ni ver lo que encierra intentes,
pues siempre tus ascendientes
este precepto han guardado.

Mab. Solo aquea condicion
no admito en tantos honores.

Alf. Esto hacian tus Mayores
siempre en su coronacion.

Mab. Nada ha de haber reservado
à mi poder; y pues oy
amorosamente estoy
solo de Arminda obligado,
quanto oro, quanta riqueza
ocultáre este edificio
pondré aqui por sacrificio
en aras de su belleza.

Y pues mi esposa ha de ser,
conocerá en mi valor,
que solo puede mi amor
ser mayor, que mi poder.

Alf. Mira, señor, que recelo
te suceda un gran pesar.

Lun. Pues cómo intentas quebrar

la ley? *Mab.* A mi gusto apelo.

Alf. No le abras.

Lun. Repara. *Alf.* Advierte,
señor, que con esta llave
nadie el tesoro abrir sabe.

Mab. Yo le abriré de esta fuerte.

*Saca con violencia los candados de una
puerta, y suena dentro estruendo de tor-
menta, y aparece en lo alto de la misma
puerta una lamina escrita con
lo que adelante se dirá.*

Todo es azár quanto intento.

Lun. Valgame Alá, qué rigor!

Arm. Mas qué defusado horror
puebla la region del viento?

Mab. No advertis que se descubre
una lamina gravada
de unas letras, que la entrada
de toda esa puerta cubre?

Alf. Y las letras claramente
se dexan leer. *Mab.* Qué amenaza
ése quaderno azul traza
contra el laurél de mi frente?
leedlas (estoy sin mi!)

Qué enigma es esta, ò qué sombra,
que solo el verla me asombra?

no la leéis? *Alf.* Dice así:

„ En los años de la Creacion del Mundo
„ de 194. De la Encarnacion de JESUS
„ Nazareno, Hijo de MARIA, 1595.
„ en la parte de Levante se levantará
„ un Principe Prodigioso, que oponien-
„ dose contra el Tyrano del Oriente, sa-
„ cará al Pueblo de Dios de dura servi-
„ dumbre, abriendo camino por los mon-
„ tes, y las aguas con la virtud de su
„ espada, hará correr sangre el Danubio,
„ y quitará à Constantinopla el poder
„ de Mahometo, hijo de Amurates, en
„ el qual se acabará la Casa Otomana.

Mab. Valgame Alá! qué he escuchado?
lo que miro aun no lo creo.

Arm. Si es ilusion lo que veo!

Alf. Casi sin alma he quedado!

Mab. Qué es esto que por mí pasa?
qué emblema es este, ò secreto?
yo soy el mismo Mahometo,
en quien se acaba mi casa.

Que he de perder imaginio
à Constantinopla yo:

El Principe Prodigioso, y Defensor de la Fé.

Constantino la fundó,
y la perdió Constantino:
causas son de un mismo efeto,
que mis presagios allana;
pues lo que Mahometo gana,
lo viene à perder Mahometo.

Alf. Mira, señor, que à ilusiones
no debes credito dar.

Arm. Templá, señor, tu pesar.

Alf. No admitas supersticiones;
quien tu fuerza, y tu valor
ha de rendir en el Mundo?

*Dice dentro un Turco, que viene saliendo
con Jorge Carrillo, y Yepes, que
vienen de Cautivos.*

Turc. Segismundo, Segismundo
es un vasallo traydor.

Mah. Qué estruendo es este?

Turc. Han llegado
por la posta con un pliego
estos Cautivos; y luego
esta carta de Belgrado.

Mah. Fortuna, qué es lo que esusho?
si es Segismundo de quien
hablan las letras tambien?
con nuevos prodigios lucho.

Yep. Qué cara! Cielos esquivos,
haced aqui por vosotros,
que se duela de nosotros,
y nos mande quemar vivos.

Jorg. Aunque vil potro te espere,
quien soy siempre calla atento.

Yep. Veame yo en el tormento,
y diré quanto supiere.

Mah. Mas el pliego quiero ver:
dice así: Señor, aviso,
que Segismundo Batorí,
que es por su sangre preciso
Principe de Transilvania,
tyranamente inducido
de un Español, su Maestro,
por nombre Jorge Carrillo.

Yep. El Rey nos manda freir-
si sabe que eres el mismo.

Lec Mah. Se alzó con la envestidura
de este Reyno, y presumido
niega el feudo, y vasallage
à tu poder infinito,
publicando, que en conciencia
no debe guardar los ritos,

capitulaciones, pactos,
y alianzas, que contigo
todos sus antecesores
tributarios han tenido:
Y no contento con esto,
fiero, soberbio, atrevido,
se levantó con Fechad,
Lugos, y Lipa, que han sido
las mas importantes Plazas
destas Provincias, y altivo
todo el tesoro ha robado
de diamantes, y oro fino,
que en dos Galeras Reales
iba de estos Señorios,
por tributo à tu grandeza.

Mas lo mas que en esto admiro,
es, que de edad de veinte años
haya obrado estos prodigios.

Yo te envio su retrato
con aquellos dos Cautivos
Españoles, que te informen
de lo demás, pues lo han visto;
y se tiene por noticia,
que han estado en su servicio
de Temesvar el Basato.
Morato, Baxá.

Representa.

Qué indicios
de mi desdicha son estos?
un feudatario enemigo,
un vil Christiano, un rapaz,
bastardamente atrevido,
se atreve al rayo supremo
de mi valor! Cómo altivo
no murió de la osadía,
sabiendo que si me irrito,
yo mismo no estoy seguro
de la furia de mi mismo?
Descoged ese retrato,
esa copia, ese prodigio,
que Alá para mi levanta
temeroso, ò vengativo.

*Los dos Cautivos, cada uno de su parte
descogen el Retrato, y le tienen
descogido.*

Aun pintado pone espanto:

qué arrogante! *Arm.* Qué benigno! *ap.*

Mah. Qué soberbio! *Arm.* Qué amoroso! *ap.*

Mah. Qué estrañeza! *Arm.* Qué cariño! *ap.*
no sé qué deidad oculta.

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

en su semblante aqui miro,
que el alma le dá apacible
lugar en el pecho mio.

Mah. Pintura vil, desleal,
tyrana, mentida, impropria,
pues no puedes ser fiel copia
si es falso tu original;
qué asombro! qué horror mortal
trahes (ò enigma!) contigo!
pues siendo el que te persigo,
de suerte me has admirado,
que vengo à ser el pintado,
y tu quien hablas conmigo:
Mas si sintieras, à darte
llegára aqui mi Corona,
y quanto mi sér blasona,
por tener mas que quitarte,
y media vida prestarte
quisiera, porque pudieras
perderla en mis manos fieras,
y dexára de ser oy
la mitad de lo que soy,
solo porque tu no fueras.
De rabia llego à morir,
pues te encuentra mi pesar,
tan vivo para matar,
quan muerto para sentir.
Cómo es posible sufrir
de tu valor los despojos,
pues al querer mis ojos
vengar tus intentos vanos,
nunca te topan las manos,
y siempre te hallan los ojos:
Pero de esta suerte, ingrato,
Arroja à sus pies el retrato, y pisalo.
pagará, para escarmiento,
la causa de mi tormento.
lo fragil de tu retrato;
tu osadía, y desfacato
de este modo he de vengar,
y tu altivez castigar,
que aunque es pintado tu sér,
alma debes de tener,
pues me has podido enojar:
y tu, villano, has servido
à este cruel? *Yep.* Si señor,
es el amigo mayor
que tuve. *Mah.* Tu amigo ha sido?
Noble eres. *Yep.* Mi descendencia
viene de antiguo solár,

y con la mas singular
hacer puede competencia,
porque mi padre vertió
por su mano, y por sus hechos
mas sangre, que en muchos pechos
acreditada se vió.

Mah. Fue Soldado? *Yep.* No fue tal.

Mah. Pues cómo con tal rigor
vertió sangre? *Yep.* Fue, señor,
Barbero de un Hospital.

Mah. Sin duda que desvaría,
dí tu nombre. *Yep.* Es Yepes Juan.

Mah. De donde eres?

Yep. De Tetuán;
pero criéme en Ungría.

Mah. De Tetuán? eso ignoro,
pues allí de qué lugar?

Yep. No tienes mas que apurar,
juro à Christo que soy Moro.

Mah. Cómo al Christiano apetece
servir tu capricho extraño?

Yep. Cautivome por un año
cada vez que me parece.

Mah. Cómo, Español, deste modo
niegas ser Christiano? di,
cómo te haces Moro aquí?

Yep. Señor, yo tengo de todo.

Jorg. No hagas, señor, caso de él,
que es un loco, y mentecato.

Mah. Hay tan grande defacato?

Y aquel maestro cruel,
que aconseja à Segismundo,
quien es? *Jorg.* Un hombre profundo,
y de corazon sencillo.

Yep. Vive Dios que le va oliendo,
que se le está conociendo
en la cara, que es Carrillo.

Mah. Del Principe el natural
me informa ahora. *Jorg.* Es Soldado,
todo à la guerra inclinado,
generoso, liberal,
la Ley de Christo oportuna
adora tan vigilante,
que de su Iglesia triunfante
es fortissima Coluna;
y equivocando advertido
lo blando con lo severo,
con los ricos es entero,
y con los pobres partido:
en el gobierno es tan sabio::

Mah.

El Principe Prodigioso, y Defensor de la Fé.

Mab. Prodigioso es el rapáz. *ap.*

Jorg. Que todos le hallan capáz.

Mab. No digas mas, cierra el labio.

De enojo rabiando estoy,
y de tan grande insolencia,
que le alabe en mi presencia:
Despeñadlos. *Arm.* Señor, oy,
pues día es que te coronas,
ya que llegaron à verte
debes perdonar su muerte.

Mab. Pues tu, Arminda, los abonas,
no solo les doy perdon,
mas la libertad tambien:
en mi presencia no estén.

Yep. Digo que tiene razon;
vamos de aqui. *Mab.* Libres vais
de mi furia, y mi poder;
mas con pretexto ha de ser,
que advirtais à ese tyrano,
à ese pasmo vengativo,
que contra su orgullo altivo
baxa el poder de mi mano:
y que à toda Transilvania
iré luego à castigar,
y de camino abrasar
las Aguilas de Alemania,
para que sus plumas rizas,
por las rafagas del viento,
al fuego de mi ardimiento
baxen cadusas cenizas.

Y si de su desvario
quiere emendar las acciones,
que sus marciales pendones
enarbole en favor mio
contra el Imperio, à quien pienso
oy con mi fuego extinguir,
y con su sangre escribir
de mi fama el nombre inmenso.
Y con heroicas fortunas,
que cieguen del Sol las luces,
sobre el trono de sus Cruces
fixar mis triunfantes lunas;
para lo qual aprestado
me ha de ayudar con su gente
contra Rodulfo imprudente,
ese Emperador osado,
dando paso franco luego
al Tartaro, para entrar
por sus tierras, y arrasar
toda Europa à sangre, y fuego,

paraque con este susto
al estruendo de mi afán
gima el nevado Alemán,
tiemble el Etiope adusto;
pues si el Sol mismo en su esfera
fendos de luz me negára,
con un soplo le apagára,
y con otro le encendiera:
Qué es el Sol? El Cielo fuerte:
Qué es el Cielo? Al mismo Alá,
si cruel me ofendiera, allá
subiera à darle la muerte.

Yep. Sin escala? *Jorg.* Calla, espera,
no habies. *Yep.* No he de sufrir
que el perro quiera subir
al Cielo sin escalera.

Jorg. Advertirèle su exceso.

Yep. Paraque es gastar mas prosa,
maldita sea la cosa
que le dixere de aqueño.

Mab. Y tu, Arminda generosa,
pues sabes que en mis porrias,
en espacio de diez dias
me toca elegir esposa;
mi amor desde ahora empieza
à elegirte en los deseos:
vén à lograr los trofeos
que prevengo à tu belleza,
porque grata los reciba
por desempeñar mi amor.

Alf. Viva, viva el gran Señor,
decid todos. *Tod.* Viva, viva.

Arm. Tu vida guarden los Cielos.

Mab. Serás mia? *Arm.* Será en vano, *ap.*
bruto de Albania: mi mano
es tuya. *Luz.* Y mios los zelos. *ap.*

Mab. Pondré à tus plantas el Mundo,
si llevo de amor la palma.

Arm. Impresa llevo en el alma *ap.*
la copia de Segismundo.

Vanse, y quedan los dos Castrivos.

Jorg. Pues tenemos en la mano
de la libertad el puerto,
sigame amigo. *Vase.*

Yep. Por cierto
que este Turco es buen Christiano;
andemos con Barrabás.

Sale Arminda, y detiene à Yepes.

Arm. Detente.

Yep. Gran mal me acerca! *ap.*

Éta

Del Doctór Juan Perez de Montalván.

Esta Turca es una puerca,
cautivóme por detrás:

Zalamele. *Arm.* Preguntar
te quiero un poco. *Yep.* Es exceso
preguntar, solo con eso
me puede hacer renegar.

Arm. Gastas humor? *Yep.* Es sin duda.

Arm. Gastas verdad?

Yep. No hay que hacer,
ya nadie la puede ver.

Arm. Por qué?

Yep. Porque anda desnuda,
mentiras mi voz reparte.

Arm. La mentira no es de noble.

Yep. No ves que es moneda doble,
y pasa en qualquiera parte?

Arm. Pues verdades me has de hablar
solo porque estás conmigo.

Yep. Qué seré la verdad digo,
esta me quiere gozar. *ap.*

Arm. Quiero decirte un cuidado:
amor, mucho me deslizo. *ap.*

Yep. Ello es hecho: el diablo me hizo
cautivo tan alifado. *ap.*

Arm. Yo fio de tu lealtad,
pues de noble se eterniza.

Yep. Mire, si no se bautiza,
yo le digo la verdad.

Arm. Lo que decir quiero infieres?

Yep. Siempre conozco veloz
en los ojos, y en la voz
lo que quereis las mugeres.

Arm. Pues de aquesto eres testigo,
con secreto muy profundo
le has de dar à Segimundo.

Yep. Cuerpo de Christo conmigo.

Arm. Este retrato: te atreves?

Yep. Esas dudas? por qué no?

Arm. Una Dama me le dió
para que tu se le lleves,
que à su valor inclinada
estimarà que èl le vea.

Yep. Es fea? *Arm.* Sí. *Yep.* La que es fea
no la puede ver pintada:
qué miro! admirado quedo,
ciego estoy, ò bien arguyo,
este retrato es el tuyo.

Arm. Ya negarfe lo no puedo, *ap.*
que se parece imagino,
no digas te le dí yo.

Yep. Por ningun modo. *Arm.* Sino
que acafo à tu mano vino.

Yep. Harélo, señora, así.

Arm. Pues si blasfonas de fiel,
si es el retrato para èl,
esta joya para ti.

Acafo agradecerá
Segimundo una passion
de quien le tiene aficion,
estimaràlo? *Yep.* Sí hará.

Arm. Una Sultana sé yo
que le quiere bien aquí:
es agradecido? *Yep.* Sí.

Arm. Es enamorado? *Yep.* No.

Arm. Cómo?

Yep. Jamás al amor
tributó pension prolixa,
desde que perdió la hija
de Rodulfo Emperador,
con quien estaba tratado
de casar, y por la poca
edad que à la niña toca,
aun no se habian juntado,
porque siendo de siete años,
andandose entreteniendo
junto al Danubio, y cogiendo
flores, y dulces engaños,
no sé que Nave enemiga
en tierra desembarcó,
que à la Archiduquesa hurtó,
y con ligera fatiga,
dando al voráz Elemento
de lino erizadas plumas,
abueta de sus espumas,
se desvaneció en el viento;
y por pena mas activa,
y sentimiento mas grave,
hasta ahora no se sabe,
si es viva, muerta, ò cautiva;

Arm. Notable desdicha ha sido,
y justa demonstracion
es no querer à otra Dama.

Yep. Eso à un esposo conviene.

Arm. Qué nombre esa niña tiene?

Yep. Christerna de Austria se llama.

Arm. Christerna? qué suave nombre!

Yep. Con ser perdida la adora.

Arm. Por esa fineza ahora
cobra en mi amor mas renombre;
bien su beldad se exagera.

Yep.

El Principe Prodigioso, y Defensor de la Fé.

Rep. Era de hermosura rara.

Arm. Yo por ella me trocará

lo que por él me quisiera,
lo que te encargo has de hacer.

Rep. De mí tu cuidado fia.

Arm. Querrá el Cielo que algun día
te lo pueda agradecer.

Rep. Verás logrado tu zelo.

Arm. Haz de tu lealtad alarde.

Rep. Haré que esta copia guarde.

Arm. Vete en paz.

Rep. Guardete el Cielo. *Vansé.*

Salen al són de cajas el Principe Segismundo, el Conde Mauricio, el Senescal, y el Cancelario.

Seg. Oy, Nobles Transilvanos, q̄ eloquente

de entre el clarín, y parche sonoro
sube exhalado un círculo tan mi frente
mas q̄ en hojas en triunfos venturoso:
levantad la cerviz que heroicamente
defenlace del Turco sedicioso,
dexando de sus lunas vigilantes
roto el acero, y ajados los turbantes.

Ya de la orilla del Danubio ingrato
dueño soy, cuya historia tan sangrienta
siendo purpureo escandalo à su piata
en nacar derretido al Mar lo cuenta:
allí, donde à mi esposa algun Pirata
robó cruel, por acordar mi afrenta,
à Efraim vencí, cuya victoria

mas que en valor regala la memoria.
Por cumbres tan dificiles las huellas
seguí de Azen con inelitos blasones,
que en la clara inquietud de las Estrellas
narcisos se miraron mis pendones;
de Moldavia entre asombros, y centellas
derribé los soberbios torreones;
de cuyo estruendo todos confundidos
la muerte los entré por los oídos.

Mahometo ahora examinando alientos
brume la espalda el Mar con fuerte
armada,

que contra sus gigantes ardimientos
será trueno mi voz, rayo mi espada;
que si Dios favorece mis intentos,
espero en sus Almenas ver gravada
la Cruz de Christo, haciendo q̄ se encorbe
el Cielo por dosél, por trono el Orbe.

Ya à mayores empresas me anticipo,
pues ya socorren nuestra Transilvania

con el brazo de España el gran Filipo;
con sus armas Rodulfo de Alemania.

Si de uno, y otro el zelo participo,
gima al són de mis tropas Mauritania,
que yo haré que al orgullo de su aliento
hiele el fuego, arda el Mar, congoxe
el viento;

con esto quedará desposeído
deste tributo el Barbaro Otomano;
su cuello à vuestras plantas abatido,
y franqueado el culto soberano,
el triunfo de la Iglesia esclarecido,
libre de la coyunda de un tyrano,
con lo qual, yo podré con fee piadosa
mi Maestro vengar, librar mi esposa.

Dentro voces.

Dent. Por mas que impedirlo intentes,
esto ha de fer. *Seg.* Mas qué es esto,
Conde? *Cond.* Señor, un exceso
de pobres, que impertinentes
han dado, en que à vuestra Alteza
han de hablar, sin advertir,
que oy no es día en que has de oír
su ruego. *Seg.* Antes mi grandeza,
quando mas trofco cobre,
con generoso desvelo,
como agradecida al Cielo,
debe acordarse del pobre:
que si Dios en él aquí
se disfraza, fuera cruel
en olvidarme yo de él,
quando él se acuerda de mí.

A mi me toca amparallos,
dexad que entren, que estos son
por justicia, y por razon
mis verdaderos Vasallos:

Y si tal vez socorrer
no puedo su triste afán,
aun con no darles, me dan
al Cielo que merecer.

Pues si pesaroso estoy
de lo que no puedo dar,
con esto vengo à facer
fruto de lo que no doy.
Qué mal encubre en sus modos
un Herege su pasión!
todos aquestos lo son,
dexadlos entrar à todos.

Cond. A tu presencia, señor,
van saliendo.

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

Sale una Muger viuda.

Mug. A tus Reales plantas, gran señor, mis males hallen puerto en tu valor; por mi este mudo papel te informe de mis pasiones, en quien con negros borrones mi llanto ha sido el pincel.

Seg. Qué pedís?

Mug. Murió mi esposo en tu servicio, y quedé tan pobre: *Seg.* Basta, ya sé que en daño tan riguroso, y en vuestra edad, que es tan poca, yo, como causa esencial de su muerte, y vuestro mal siempre ampararos me toca, y así mando se os asiente cien escudos cada mes.

Mug. Beso tus Reales pies.

Seg. Con esto licitamente podreis el penoso aprieto aliviar desta afliccion, sin que la murmuracion se atreva à vuestro respeto, que à vuestro esposo en rigor, si con buen zelo se advierte, no soy deudor de su muerte, si le conservo el honor.

Mug. Siempre viva esta memoria en mi tendré por los dos, pues es tan justo. *Seg.* Id con Dios.

Mug. El Cielo te dé victoria. *Vase.*

Sale un Pobre, ciego de un ojo.

Cieg. Mis venas, gran señor, rotas deshice en servicio tuyo.

Seg. De vuestra lealtad lo arguyo.

Cieg. Y si mi desdicha notas, la luz deste ojo importante una flecha me quitó.

Seg. Pues la luz de que os privó supla la deste diamante, la joya mejor que tengo es aquesta, y la mejor que perdistes en rigor fue la vista, bien prevengo desempeño superior à lo mas que por mi disteis, pues si lo mejor perdisteis, tambien es doy lo mejor.

Vase el Ciego, y sale un Soldado con una muleta.

Sold. Al socorro generoso de vuestra piedad mi estrella me trae, arrastrando à ella, pues fui tan poco dichoso, que quiso mi fuerte ingrata, que una bala me alcanzase, y esta pierna me quitase.

Seg. Pues hacédle una de plata.

Cond. Señor, no tienes tesoro para dar tan sin compás; pierna de plata le das?

Seg. No? Pues hacédsele de oro; y aquesto con advertencia, que al instante se la des, que el pobre no tiene pies para hacer mas deligencia.

Cond. Aun mas que Alexandro Magno da tu pecho varonil.

Seg. Este obró como Gentil, y yo obro como Christiano; y si fuere menester, al que de pobre blasona, le he de poner mi Corona, y le habeis de obedecer, pues quando por acudir al pobre voy à alargar la mano, no es para dar, sino para recibir;

no basta por ley precisa del Herege desleal, que en mi Palacio Real se diga sola una Misa? no basta este desconuelo, en que mis ansias se ven, sino que estorveis tambien de la Caridad el zelo? Refugio mio, Dios, y Hombre, bien sabeis vos que esta accion no me nace de ambicion, de ensalzar si vuestro nombre, y deshacer con mi espada la coyunda, à que está haxido tanto Christiano abatido, y vuestra Iglesia ultrajada.

Cond. Qué así à nosotros se ponga

Aparte los tres.

este hipocrita! *Seg.* Es error no hacer que el gran Señor

El Principe Prodigioso, y Defensor de la Fé.

la planta en su cuello ponga.

Can. Prendamosle, si os parece,
y al gran Señor le entreguemos,
que ha de premiar nuestra accion.

Cond. Eso ha de ser à su tiempo.

Al paño Don Jorge, y Yepes de Cautivos.

Jorg. Famosa ocasion es esta
para entrar; disimulemos.

Yep. Dices bien, que habrá gran fiestas.
acaba, señor, entremos.

Den al pobre renegado
(digo, que estuvo para ello)
su limosna, para ayuda
de rescatar dos abuelos,
seis tias, quatro cuñados,
à mi muger, y à mi suegro,
à dos primos, y seis hijas,
con sesenta y quatro nietos.

Den para el pobre cautivo
su caridad, Caballeros
Christianos, que plegue à Dios
se vean en cautiverio,
y en una mazmorra, donde
les muelan muy bien los huesos:
den para el pobre cautivo.

Seg. Basta, suspended el ruego:
mas qué miro! no eres Yepes?

Yep. Claro está que soy el mesmo,
no lo echas de ver? y aqueste
es, gran señor, tu Maestro.

Seg. Don Jorge, Maestro, amigo,
à quien la educacion debo,
llegad, llegad à mis brazos.

Jorg. A tus pies, señor, espero
lograr la mayor fortuna.

Seg. Posible es, que libre os veo?

Jorg. La gloria, señor, es mia
desta dicha, pues el Cielo,
que en la rueda de sus Orbes,
à instantes devana el tiempo,
permitió que en vos hallase
de tanta borrasca el puerto.

Seg. Decid, cómo habeis salido
libres? qué extraño suceso!

Jorg. Cómo? de una hermosa Turca
la piedad intercediendo
con Mahometo por nosotros,
nos dió libertad. *Seg.* Portento
de piedad en una Turca,
de que obligado me siento,

y me holgara ver muger
de tan generoso pecho.

Yep. Pues ve aquí su retrato,
que con notable secreto
me le ha dado para ti,
aficionada à los hechos
que de ti el Mundo pregona,
y tambien porque en un lienzo
ha visto una copia tuya.

Seg. Mas valgame Dios! qué veo!
su rostro es raro prodigio,
y así, con vosotros pienso
que debió de ser piadosa,
por lo que tiene de Cielo.
*Profeguid; Don Jorge, vos
la razon, por qué Mahometo
os dió libertad?* *Jorg.* Ya sabes
que quedamos los dos presos
entre el militar tumulto
de Moldavia, donde luego
un Baxá nos remitió
al gran Señor, y él resuelto,
viendo que de tus victorias
se aclamaba el nombre eterno,
forxado en el ronco parche,
y repetido en el viento,
índiferente en las iras
me dió libertad, diciendo:
que prudente te avisase,
que si querias que el fuego
de su brazo, y de su enoja
no se empenase sangriento
contra tu valor bizarro,
dieses paso franco luego
al Tartaro para entrar
por sus Provincias, y Reynos
contra Rodulfo, y que tu
le has de ayudar, previniendo
tus huestes para la empresa,
ò que si no: *Seg.* Basta: ciego
el Barbaro está sin duda,
pues quando triunfante vengo
de derrotar sus esquadras,
y castigar su denuedo,
me amenaza presumido,
sin advertir, que à mi aliento
le parece quando embraza
por la Fé el escudo impuesto,
el Mar en brindis de plata,
y el Ayre corto elemento.

Cond.

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

Cond. Antes soy de parecer, que será comun provecho para todos, que al Gran Turco le concedas lo propuesto, pues ves la desigualdad que hay del uno al otro esfuerzo, pues los muros no se baten à impulsos de pensamientos, sino à fuerza del poder, y el tuyo es corto, y pequeño, comparado con el grande del invencible Mahemeto; y de Príncipes prudentes es saber mudar de intento: pide al gran Señor perdon, dexa las armas. *Seg.* Aqueño, Conde, me decís? *Cond.* Sí digo, pues quando el Turco resuelto baxe amenazando al Mundo, por asta un rayo esgrimiendo, vendrá el horror de su enojo, no contra ti, contra aquellos que te han puesto la Corona, que somos nosotros. *Seg.* Luego de mi presencia os salid, andad; cómo à mi respeto se atreven consejos viles? idos. *Cond.* Advierte.

Seg. No advierto.

Sen. Pues si el Conde ha de salir, todos tambien nos saldremos.

Canc. Y para esta accion está convocado todo el Reyno.

Cond. Y toda la Transilvania dará obediencia à Mahometo, puesto que à instancia de todos esta persuassion te hacemos.

Sen. El Conde por todos habla, y debes dar cumplimiento à quanto aquí te proponga, porque quien te ha dado el Reyno, posible es que te le quite.

Seg. Pues quien, villanos soberbios, me le puede quitar? *Los 3.* Yo.

Seg. Cobardes, viven los Cielos.

Jorg. Aquí importa reportarte,

Aparte con Segismundo.

Señor, que esto es motin hecho para matarte. *Seg.* Bien dices, Vengarme mejor intento.

Vos, Conde, que hablais por todos, qué es lo que pedís? *Cond.* Que luego al Turco entregues à Lipa, Lugos, y Fechad, y el feudo, que siempre le has tributado.

Seg. Eso, Conde, es grave empeño, y pensarlo es menester.

Cond. Seis dias te concedemos de tiempo, en que te resuelves.

Seg. Pues ese termino aceto; qué pedís mas? *Cond.* Que des franco paso al Tartaro en tu Reyno, que contra Rodulfo baxa, y que tu en campaña puesto, con tu gente al Turco ayudes contra el Catholico Imperio.

Seg. Yo guerra contra Christianos habia de hacer? Qué es esto? Yo contra Christianos guerra? Solo de nombrarlo tiemblo: No soy Segismundo yo? Pues qué loco atrevimiento, cobardes, me proponéis? Yo no quiero nada vuestro; y en este baston que arrajo,

Arroja el baston.

rayo que exhala mi pecho, pongo en él à vuestros pies la Corona, el Mundo, el Cetro: Nada quiero de vosotros, lo que me disteis os buelvo, no quiero ser Rey de Infeles, que yo con aqueste acero, llevando la Fé delante, sabré ganar mas trofeos, mas Coronas, que cautelas tienen tan cobardes pechos; y si desnudo enojado del lado este horror sangriento, à tres Hereges traydores sabré derribar los quellos.

Jorg. Para que la Fé defiendas, tu vida amparen los Cielos.

Top. Traydoreiros me sois? vos llevaréis pan de perro.

Cond. Qué este oprobio consintamos?

Sen. Callad, que con un veneno le hemos de dar muerte. *Canc.* Ya tengo prevenido el medio.

Cond. En esto, amigos, quedamos;

El Principe Prodigioso, y Defensor de la Fé.

muera. *Seg.* Venid, Maestro.

Jorg. Ya, señor, tus pasos sigo.

Seg. Señor, vuestra Fé defiende,
y todo el poder del Mundo,
con vuestro favor no temo.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Conde Mauricio, el Senescal,
y el Cancelario.*

Cond. Hasta aquí hemos de llegar,
que es la señal que destina,
el que ha dispuesto la mina,
que el retrete ha de volar.
Dentro está el Principe ahora,
la cuerda queda encendida,
la aclamacion prevenida,
él tanto peligro ignora.
Muera en él, pues, y en logrando
su muerte por varios modos,
tomemos las puertas todos,
la libertad aclamando.

Sale Yepes siguiendoles con recato.

Yep. Al Conde, y al Senescal
vengo acechando un enredo,
que entran con pasos de miedo,
y me han oido muy mal:
Qué es mi oreja tan escasa,
que no los pueda entender!
yo no quisiera saber
mas de todo lo que pasa:
Por tierra el oido encierra
mas atencion, y es forzosa,
porque nunca se hace cosa
sin que lo sepa la tierra:
baxome à si oirlo puedo.

Suena estruendo de mina.

Cond. La mina ardió *Yep.* San Macario!
Valgame el Monte Calvario,
que se estremeció à pie quedo.

Dextro voces.

1. Que me quemó. 2. Que me abrasó.
3. Muerto soy.

*Salen Don Jorge hablando desde adentro,
y Guardas.*

Jorg. Fuera, enemigos:
soldados, guardas, amigos,
venid todos (triste caso!)
del Principe mi Señor
todo el retrete minado,

y fin dada le han volado.

Cond. Logróse nuestro valor.

Jorg. Entrad, nadie sea el segundo:
presto à librarle acudid.

Cond. Amigo, todos decid,
que viva.

*Ha entrado Don Jorge, y por de dentro
corre una cortina, y descubrese el Prin-
cipe leyendo sobre un bufete.*

Jorg. El gran Segismundo.

Yep. Viva, pues vivo le miro.

Jorg. Cielos, apenas lo creo!

Sen. Pefares, qué es lo que veo!

Cond. Cielos, sin alma respiro!

Seg. Qué es esto que os ha admirado?

Jorg. El espantoso ruido

de la mina, no has oido?

Seg. Qué mina? *Yep.* No te ha volado
pierna ninguna? *Seg.* Qué extremos,
ò qué duda os sobresaíta?

Yep. Mira, señor, si te falta
algo de lo que no vemos.

Seg. Qué decís? *Jorg.* Que aun no te ven
libre del peligro tal.

Yep. Mira bien si estás cabal,
que yo no he contado bien.

Seg. Pues qué ha sido? *Jorg.* Que minado
todo el retrete, señor,
à industria de algun traydor,
que tu muerte ha procurado,
se emprendió, y segun lo estraños
admirando tu sosiego,
los que emprendieron el fuego,
solicitaron su daño,
pues la mina revocada
los abrasó. *Seg.* Siendo así,
pues Dios castiga por mi,
ociosa traygo la espada:
à Agustino empecé à leer,
nada os admire à los dos,
que estaba en Ciudad de Dios,
y no me pudo ofender.

Conde Mauricio? *Cond.* Señor,
de mi lealtad. *Seg.* Ya la veos;
dudola yo? *Cond.* No, mas creo.

Yep. No en Dios, à fee de traydor.

Seg. Sabeis vos lo que ha pasado?

Cond. Solo, señor, he entendido,
que los que habían encendido
la mina, se han abrasado.

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

Seg. Qué en efecto dispusieron los traydores su ruina?

Cond. Los que emprendieron la mina.

Seg. Pues los traydores no fueron?

Cond. Qué esto mi desdicha fragual!

los trayderes. *Yep.* Pefia tal, las erres pronuncia mal, pues no bebe gota de agua.

Dent. Viva, viva el gran Señor.

Seg. Qué es esto? *Cond.* El Embaxador del gran Señor ha llegado, de quien ya estás prevenido.

Seg. Pues de qué estas voces son?

Cond. Es, señor, la aclamacion con que siempre han recibido aquí sus Embaxadores.

Seg. Pues ahora quien se la da?

Cond. La gente, señor, que está de guarda. *Seg.* Serán traydores.

Cond. Y el gran Señor? *Seg.* Solo yo lo soy aquí contra él.

Cond. Pues Mahometo?

Seg. Es un infiel.

Cond. No es tu Monarca? *Seg.* No.

Yep. Si tanto por él procura, reniegue, y vayase allá; es posible que no hará un dia una travessura?

Seg. Maestro? *Jorg.* Señor. *Seg.* La guarda mude luego el Alemán,

y à quantos en ella están corten las lenguas. *Jorg.* Ya tarda mi obediencia. *Seg.* Id vos.

Yep. Me place, qué pepitoria tan bella!

Cond. Mirad que es mi gente aquella.

Yep. Miren que abono les hace!

Seg. Esperad. *Yep.* No hay que esperar.

Seg. Vuestra gente es? *Cond.* Sí señor.

Seg. Pues ahorcarlos es mejor.

Cond. Pues vo lo iré à executar.

Seg. Maestro, haced lo que os digo: Conde, no salgais de aquí.

Cond. Pues quieres prenderme à mi?

Seg. No, sino que esteis conmigo.

Yep. No vamos à despachallos?

Seg. Id, Maestro. *Jorg.* Al punto voy.

Yep. Vamos presto, que ya estoy ahorcandome por ahorcallos.

Vanse las das.

Sen. Qué esta injuria hayas sufrido, teniendo tal pretension para qualquier ocasion!

Cond. De mi mismo estoy corrido.

Canc. Quando alienta tu valor toda nuestra gente armada, qué esperas? *Cond.* Muera à mi espada.

Empuñan los tres la espada, y buelve el Principe muy sofogado, y turbanse.

Seg. No entra ya el Embaxador?

Cond. En la antesamara espera.

Seg. Pues id, conducidle vos.

Cond. A este hombre le ampara Dios, que otro de mi no pudiera.

Sen. Voyme, que estoy afrontado.

Seg. No os vais de aquí, Senescal.

Sen. Yo no me voy. *Seg.* Sois leal.

Sale Mahometo.

Cond. Ya el Embaxador ha entrado.

Mah. Pues la ley mi intento abona, este asombro sin segundo, *ap.* que tiene suspenso al Mundo, vengo yo à ver en persona.

Cond. Veamos como al gran Señor se le atreve à responder.

Sen. Su castigo ha de temer.

Canc. No osará hablar sin temor.

Mah. Pues nadie me ha conocido, *ap.* llego: presencia gallarda!

Cond. Llegad, que el Principe aguarda.

Mah. No sé que al verle he sentido. *ap.*

Valeroso Segismundo, que ya dignamente es estrecha basa à tus pies todo el ambito del Mundo: recibe del gran Señor esta Carta, con la qual viene un presente Real.

Seg. No tiene poco temor: *ap.*

seais bien venido, Baxá;

Conde, esta carta leed.

Cond. Qué haciendole tal merced el gran Señor le hable ya!

Mah. Breve, y grave estilo en mi: *ap.*

por Alá hace novedad

el decoro, y magestad.

Cond. Dice el gran Señor así.

Lee. El Gran Sultán Mahometo, de la Gran Constantinopla.

Em-

El Principe Prodigioso, y Defensor de la Fé.

Emperador, de Roma, y Asia,
de Africa, y de Trapifonda;
Rey de Pontes, Victimao,
Caya, Arnabia, Armenia, y toda
la Arabia, Rusia, y Turquía;
Gran Soldán de Babylonia,
de los Persas, los Egypcios,
y la grande India remota;
Señor de la Gran Tartaria
mayor, y menor, y todas
sus Provincias, de la tierra
que riega con siete bocas
el Ganges, y universal
de quanto el Sol luce, y dora:
al Christianísimo, y grande
Segismundo, en la dichosa
Transilvania digno dueño,
salud en el Dios que adora.
Para que con mas razon
execute en tu persona
el rigor, que en los Vasallos
rebeldes à mi Corona,
te amonesto, que las armas
dexes, que contra mi tomas
sin justicia, y en favor
de Rodulfo, que se nombra
Emperador del Poniente,
contra quien voy en persona
con todo mi gran poder;
y si acetas las honrosas
paces, que juro à tu arbitrio,
por conocer que me importa
hacerlas contigo, en premio
del valor de que te adorna
la Real sangre de la Casa
de Batori, que blasonas,
por Principe te confirmo
de la Transilvania; y todas
las Provincias, que hayan sido
pretensas à tu Corona
de cien años à esta parte,
te las restituyo ahora,
y absuelvo del vasallage,
y feudo, que otros Baybodas
à mi soberano Imperio
humildes rinden, y postran;
y en fee desto, de brocado
recibe ahora seis ropas,
doce alfanges, esmaltados
de oro con piedras preciosas,

seis jaeces de caballos
de mi mano poderosa,
que te doy de firme amigo.
De la Gran Constantinopla,
de mi gran Coronacion
primer año; de Mahoma
novecientos y cinquenta
y cinco; y de la gloriosa
Encarnacion de tu Dios,
que à mi amistad te disponga,
mil quinientos y noventa
y cinco, su favor goza.
Yo el gran Señor. *Cond.* Sin mi estoy: *ap.*
qué grandeza tan impropria
le confiese el gran Señor,
de quien el Orbe se asombra!
Mab. Pues ya has oido su intento,
escueha, antes que respondas,
la razon con que te culpa,
y el peligro à que te arrojas.
Seg. Profeguid. Cond. Que es esto, Cielos!
Sen. Que le temen. *Cond.* Rara cosa!
Mab. Sultán, Celín, Solimán,
que el Orbe à sus plantas tuvo,
deste nombre sin primero,
de sus hechos sin segundo,
de Transilvania, y Ungria
el Laurél invicto puso
à Juan Sepulso Primero,
heroico antecesor tuyo;
intentaba el Alemán
el señorío absoluto
deste Reyno, avasallando
à Juan al Imperio suyo;
y para lograr su intento
el gran Ferdinando Augusto,
que creció triunfos al Austria,
sin saltarle antes alguno,
las Aguilas Imperiales
al rayo del Sol opuso,
que asombraban con sus alas
los dos terminos del Mundo.
Juan entonces temeroso
de los peligros futuros,
al valor de Solimán
hizo el ultimo recurso;
y para empeñarle mas
en tan difícil asunto;
capituló, que en su muerte
incorporase à los suyos

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

este Reyno Solimán,
se refrenase el orgullo
del Alemán victorioso,
que él ya vencido no pudo.
Solimán, bisarro entonces,
nevó de volantes Turcos,
por la campaña del viento,
las margenes del Danubio,
y tremolando en el brazo
el limpio acero desnudo,
para el Alemán asombro,
y espejo para los sayos,
al blandir los corvos filos,
tembló el Polo el golpe duro,
tembló el Cielo en el mal fixo,
y aun él mismo temblar pudo,
si oponiendole à su brazo
todos sus alientos juntos,
no fixára con las plantas
lo que estremeciò el impulso.
Amparó à Juan en Ungría,
y cumpliendo, ya difunto,
lo capitulado entre ellos,
la agregó al Imperio Turco,
dandole à Isabél su esposa,
porque à Solimán le plugo,
el Reyno de Transilvania,
siendo preciso estatuto,
que siempre que en ella fuese
electo Principe alguno,
se confirmase en su Imperio,
como hizo Juan el Segundo,
nieta de Juan el Primero,
Estefano, y quantos tuvo
esta Corona hasta hoy;
y pagandole el tributo,
que siempre rindieron todos,
estar con su gente à punto
para quando el gran Señor,
ò ya contra el Indio adusto,
Tartaro, Alemán, ò Persa,
Christiano, Gentil, ò Turco,
hiciese guerra en persona.
Exasperó el freno duro
Transilvania, y encorvando
la cerviz rebelde al yugo
del impuesto vasallage,
sacudió el cuello robusto;
pero con menor horror
entre concauos ceruleos,

à airados soplos el Euro
las Ciudades de Neptuno,
contra las iras del Cielo,
arma de torres, y muros;
con menos horror se cubre
todo ese azul velo pure
de montes para el combate,
sirviendo entre fuego, y humo,
el rayo para la espada,
la nube para el escudo,
que Solimán les opone
todos los horrores juntos
del Mar, el Ayre, y el Cielo,
en cenio, amago, è impulso,
el Euro, el cristal, y el rayo
soberbio, airado, y adusto.
Escuchó el Nilo, y el Ganges
del dia, cuna, y sepulcro,
de parches, y de clarines
los ecos roncós, y agudos,
repitió el Orbe el asombro;
presidió Marte confuso,
encogió Olimpo los hombros,
empinó Atlante los sayos,
y al executar sus iras
junto al corriente purpureo
de la derramada sangre,
que haciendo espumosos sulcos,
se levantó à las Estrellas,
pareció arroyo el Danubio,
que dura en rebeldes pechos
tanto el impetu perjuro,
que aun derramada la sangre
corre tambien con orgullo.
Taló à Transilvania, y ella
la dura cerviz impuso
à la Otomana coyunda,
que ya admitió por indulto.
Si esto es así, Transilvanos,
y tu, osado Segismundo,
que ya en el Reyno te tratas
como señor absoluto;
cómo provocais el brazo,
que à tanta ruina os reduxo?
Qué nuevo esfuerzo os anima?
Qué razon mueve el discursio
de vuestro pueril aliento?
Prevenid el golpe justo
del castigo el rendimiento;
temed, temed el anuncio

El Principe Prodigioso, y Defensor de la Fé.

de vuestra ruina en mi voz;
y si obatinados, y duros
no quereis en sangre, y polvo
dar escarmientos al Mundo,
bolved vuestros Esquadrones
contra el Christiano Rodulfo,
bolved las Tropas.

Levantase Segismundo.

Seg. Tened.

Mah. Yo persuadiros procuro.

Seg. Eso sobra à la embaxada.

Mah. Por Alá, que al verle dudo, *ap.*

si quien le mira soy yo.

Cond. Temor le ha tenido el Turco.

Seg. A Mahometo le decid,
que presto salir presumo
à responderle en persona.

Mah. Qué esa respuesta te escucho!
asi al gran Señor desprecias?
pues por el mismo te juro,
que yo que allá soy el movil
de todo el intento suyo;

*Va el Principe andando àzia el paño poco
à poco, y estando junto à él, buelve
la cara al Tarco, y se va.*

no buelva à Constantinopla,
sin que de los Reynos tuyos
dexe pared que no quede
resuelta en polvo caduco:
y este alfange. *Seg.* Bien está. *Entra.*

Cond. Vive el Cielo que es insulto,
que asi al gran Señor responta.

Mah. Por Alá, que voy censuro,
como indignado, de verle.

Cond. No te irás, sin que à los muchos
que aquí de tu parte tienes,
escuches su intento justo.

Mah. Qué decís? *Cond.* Que quantos ves
tiene el gran Señor por suyos.

Mah. Eso es cierto? *Cond.* Y le ofrecemos
poner luego à Segismundo,
ò muerto, ò preso en sus manos.

Mah. Yo lo aceto. *Cond.* Yo lo juro.

Mah. Pues Mahometo está presente.

Cond. Gran señor, tu nombre Augusto
aclamames. *Mah.* Deteneos,
eso ha de ser mas seguro.

Sen. Cómo? *Mah.* En Alva Real mañana
tendré mi Exercito junto,
donde à desposarme vengo

con Arminda, à quien presumo
poner luego esta Corona.

Can. Pues todo este Reyno es tuyo.

Mah. Jurais aquefe omenage?

Cond. Ya lo hacemos todos juntos.

Mah. Y yo de vuestros Estados,
doblandolos el indulto.

Cond. Nuestra lealtad lo merece.

Mah. De vosotros será el triunfo.

Cond. Pues solo Mahometo viva.

Mah. Muera solo Segismundo. *Vase.*

Sale Yepes.

Yep. Ya toda la Esquadra entera
queda adonde el Sol les dé.

Cond. Cómo? ahorcados?

Yep. No. *Cond.* Pues qué?

Yep. Con tanta lengua de fuera.

Cond. Qué dices! à mis soldados?

Yep. Los vuestros, pues.

Sen. Qué desayre!

Yep. Y quantos quedan al ayre
son de los mas estirados.

Cond. Qué esto sufra yo! *Yep.* A ninguno
le valia mi industria. *Cond.* En qué?

Yep. Yo los tiraba-del pie,
y no se cayó ninguno.

Cond. Esto, amigos ha de ser,
Segismundo ha de morir.

Sen. Todos te hemos de seguir.

Can. Hasta morir, ò vencer.

Yep. Qué estos traydores su enojo
traten tan en descubierto!
pues por si hacen algun tuerto,
les quiero ir echando el ojo.

Cond. Yo el intento he de lograros:
nuestra gente armada está,
el Turco à las puertas ya,
vamos, pues.

Sale el Principe.

Seg. Donde? *Cond.* A buscaros.

Yep. Advierte que estos alevos
van à matarte, señor.

Seg. Loco, atrevido, traydor,
eso à pronunciar te atreves,
el Conde, y el Senescal,
el Cancelario, que son
la vasa, la duracion
de esta Corona Real,
culpas intento tan fiero?
mentirlo tu labio sabe,

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

que en ellos traicion no cabe,
quando con su brazo espero,
que he de arrancar en un día
destos Reynos infelices
las dilatadas raíces

del tronco de la heregia,
teniendo à mis nebles plantas,
quando à tanto triunfo llegue,
tantas cabezas, que siegue
de pertinaces gargantas,
que comparada mi gloria,
y sobre ellas encumbrado,
mas me ha de ver levantado
el trono, que la vitoria:
bien claros son los indicios, *ap.*
mas no quisiera perdellos,
y he de ver si puedo hacellos
leales à beneficios.

Vete villano: culpando,

Aparte à Yepes.

tus lealtades, finjo extremos.

Yep. Cuerpo de Christo, acabemos,
que estaba ya rebentando.

Señor, digo: : *Seg.* No hables mas.

Cond. Del pecho arrojó centellas. *ap.*

Yep. Miren qué caras aquellas!

Aparte el Principe.

Há señor, ojo ázia atrás.

Seg. No tiene el traydor mas ciego,
valor para esas acciones.

Yep. Sí; pero tienen doblones.

Seg. Conde, falta algun soldado
que despachar? *Cond.* No señor;
ahora entre aquel rumor
me han dado un pliego cerrado
para ti, de algun aviso;
que he reservado à tus ojos,
que matan desde un talego.

Seg. Donde está? *Cond.* Fieros enojos,
lograr mi intento es preciso *ap.*
si le mira, pues contienen
un veneno tan cruel
las letras deste papel,
que la muerte le previenen.

Seg. Dadmele pues. *Cond.* Vive el Cielo,
que me turbo. *Seg.* Ea, mostrad.

Cond. En él veréis mi lealtad.

Dale un guante, por darle el papel.

Seg. Qué mandais aquí?

Cond. Soy hielo:

un papel, que con él, quando

Seg. Qué contiene este papel?

Cond. No lo sé yo, que por él.

Yep. Ya le va delectreando.

Cond. Seguro podeis leerle.

Seg. Pues le habeis visto? *Cond.* Yo no.

Seg. Pues cómo sabeis si yo
seguro, ó no, puedo verle?

Cond. Vive Dios, pena cruel!

Yep. Que hay traicion en él repara,
pues que del traydor la cara
se ha puesto como el papel.

Seg. Leedle vos. *Cond.* Señor, yo,
qué es un aviso no ves?

Seg. Qué importa? leedle pues.

Cond. Yo no leo. *Seg.* Cómo no?

leedle luego. *Cond.* Qué haré, Cielos!
Dios sus riesgos le revela, *ap.*
confesaré mi cautela.

Seg. Qué mirais? *Cond.* Pues mis desvelos
así contrastan la fuerte, *ap.*
viven mis fieros enojos,
que yo mismo con mis ojos
me tengo de dar la muerte.

*Va à leer el papel, y el Principe se lo
quita, y le rompe.*

Seg. Tente, à leer no empieces
desesperado en tu error,
que aunque eres tu tan traydor,
que mi piedad no mereces,
tu culpa te he de mostrar,
pues quieres ser homicida
de quien te ha dado la vida
quando le quieres matar;
pero no me espanto; no,
de que matarme intentáras,
pues tu mismo te matáras
fino lo estorvára yo.

Vete, que aunque tus errores
sean tales, que el perdonarte
no sirva para emendarte,
no quiero que mis rigores
mayor castigo te den,
que el dolor tan desigual,
que has de tener de hacer mal
à quien te hace tanto bien.

Cond. Sí me iré, mas no obligado
de esa fingida piedad,
que por la necesidad
de tu peligro has usado,

El Principe Prodigioso, y Defensor de la Fé.

pues no teniendo poder
con quien tu venganza acabes,
no me prendes, porque sabes
que no me puedes prender. *Vase.*

Seg. Cancelario (esto oygo yo!)
prendedle. *Canc.* Yo no.

Seg. Por qué?

Canc. Dentro de una hora sabré
si he de obedecerte, ò no. *Vase.*

Seg. Tambien tu traicion le abona?

Sen. Si en nuestro intento no vienes,
solo este termino tienes
para tener la Corona. *Vase.*

Seg. Ha Caballeros, criados,
prendedlos, seguidlos.

Rep. Donde,
si ninguno te responde?

Seg. Convoca, pues, mis Soldados?

Rep. Ya voy.

Seg. El paso apresura.

Rep. No han de quedar vivos dos
destos perros: voto à Dios,
que voy hecho una vasura.

Seg. Esta es traicion declarada,
todos están conjurados.

*Tocan à rebato, y cae una carta en una
flecha.*

Pero qué escucho! ha Soldados:
Tambien mi guarda es culpada?
Qué haré, Cielos! Mas qué veo!
En una carta una flecha
à mi ha venido derecha;
à riesgo estoy si la leo;
pero aviso puede ser
de algun leal: Dios me ayude,
que aunque por traicion la dude,
en su nombre la he de leer.

„ Avisamos que dentro de una hora cum-
„ plen los seis dias que pediste para
„ responder, y pasada entraremos à
„ quitarte el Reyno con la vida: à
„ tu Maestro llevamos preso à entre-
„ garlo al Gran Señor, con las llaves
„ de los Castillos, que poseemos: mi-
„ ra lo que importa.

Los Caballeros de Transilvania.

Hav traicion mas rigurosa!
à mi Maestro prendéis!
ha traydores, qual sabeis
la herida mas dolorosa!

ò quien librarle pudiera!
qué haré en pena tan esquivá!

Dent. Viva la libertad, viva,
y muera el tyrano, muera.

Seg. Cielos, ya estos enemigos
atropellan mi decoro,
que me han de matar no ignoro:
Guardas, soldados, amigos,
no me asiste algun criado,
ninguno responde, ola,
mi antecámara está sola,
todos me han desamparado:
huir me importa, si me ven,
donde iré, Señor? guíadme
donde me libre, amparadme,
no me dexéis Vos tambien.

*Al entrar ve un Christo en el suelo,
atravesado con una flecha por
el costado.*

Mas qué miro! Mi Dios es?
Pues, Señor, Vos ultrajado?

Vos en la tierra arrojado,
porque os injurien los pies?
qué ciego, qué descoertés
infiel os puso en el suelo?
pero engañase mi zelo,
no es este el suelo, mi Dios;
que lugar donde estais Vos
no puede ser sino el Cielo.
Mas otra vez teneis hecha
la herida al pecho (ò venganza!)
en Jerusalem con lanza,
y en Transilvania con flecha:

quien la guió tan derecha?
sin duda habeis sido Vos,
porque os deleyta, mi Dios,
tanto esa herida oportuna,
que el gusto que os dió la una,
se ha acabalado con dos.
Allá un ciego con rigor
os hirió para ver luego,
que fue accion vuestra que un ciego
os diese herida de amor:
pero aquí os hiere, Señor,
para cegar esa gente;
pues si estaba la corriente
de la luz donde èl os dió,
aquel la fuente os abrió,
y este ha cerrado la fuente.
Qué haré contra su porfia?

huya-

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

huyamos, Señor, los dos,
que ya estais hecho à huir Vos,
aunque en mejor compañía:

Por Joseph, y por Maria
voy yo, mirad lo que gano:
pues à Dios, Reyno tyrano,
vasallo infiel, pompa vil,
que quien huyó de un Gentil,
huye ahora de un Christiano. *Vase.*

*Sale Musica, todas las Damas de Moras,
y Mahometo, Arminda, y Luna.*

Cant. Oye Mahometo con Arminda
divide su heroico Imperio,
porque es mayor Monarquía
la de reynar en su pecho.

Mab. Aquí, Arminda, aunque se asiente
el Cielo, que menos es
que mi Corona eminente,
pondré la Luna en tu frente,
porque esté el Sol à tus pies.
El rebelde Transilvano,
que se opone à mi persona,
oy tu pie besará ufano,
y por mas gloria, mi mano
te ha de ceñir su Corona.

Arm. Cielos, qué contraria estrella *ap.*
à esta fé en mi pecho siento!
pues nace en él contra ella
del fuego desta centella
ardor de aborrecimiento!

Lun. Templem mi envidia los Cielos, *ap.*
que aunque à la muerte me ofrezca,
fabrá Arminda en sus recelos
quien es, porque le aborrezca,
si mas me apuran los zelos.

Mab. Cómo à las finezas mias
tu labio, Arminda, enmudece?

Arm. Bien ves, señor, que estos días
quanto escucho, y miro, crecen
mis grandes melancolias,
y la dicha de llegar
à ser mas tuya, que todas,
se turba con mi pesar;
y el remedio solo es dar
dilacion à nuestras bodas.

Mab. Antes alegrarte intento
con el triunfo que te aguarda:
fuene en tanto el dulce acento,
que ya Transilvania tarda
en lograr mi pensamiento;

*Buelven à cantar, tocan caxas, y salen el
Conde, y el Cancelario con las llaves, y la
Corona en dos fuentes; Yepes, y Jor-
ge Carrillo maniatados.*

ya llegó el plazo en que ufano
te he de mirar coronada.

Arm. Temor, ya procuro en vano
librarme deste tyrano,
moriré desesperada.

Cond. Esa Corona, señor,
que puso tu Magestad
en la frente de un traydor,
por no incurrir en su error,
te buelve nuestra lealtad.

Canc. Y destas llaves, que son
de las Plazas que tenemos,
toma, señor, posesion.

Cond. Y el autor de la traicion
tambien à tus pies ponemos.

Mab. Premiaré vuestra fineza;
pues me lograis el deseo
de coronar la belleza
de Arminda; aqueste trofeo
podrá vencer tu tristeza.

Arm. Qué nuevo placer por sí
me dá esta Corona al vella;
parece que presumí,
que ella se hizo para mi,
ò yo nací para ella.

Jorg. Por vos venimos, mi Dios,
à morir; mi Fé os confagro,
dadnos sufrimiento vos.

Yep. No nos des tal, libranos,
que ese es mas facil milagro.

Mab. En estos, pues no se humilla,
su ira estrenará mi brazo.

Yep. Qué cara de maldinazo!
quien le echára una trabilla?

Cond. Estos dos son, Gran Señor,
solos los que han fomentado
su traicion. *Yep.* Sin duda ahorcado
muero por fomentador.

Sale un Moro.

Mor. Lleguen. *Yep.* A espacio, Morillo.

Mor. Vaya el traydor à su Rey.

Yep. Miraste, Moro de ley?
pues tu marca es del perrillo.

Mab. Qué es esto? *Mor.* Solitar traza
este Christiano. *Yep.* Es un yerro,
gran señor, que ese es el perro,

El Principe Prodigioso, y Defensor de la Fé.

y à mi me han puesto la maza.

Mah. Son por ventura estos dos los que le aconsejan? *Cond.* Sí.

Jorg. Si hemos de morir aquí, pidamos esfuerzo à Dios.

Mah. Sois los que truxo de España?

Jorg. Jorge Carrillo soy yo, y este es Yepes. *Yep.* Eso no.

Mah. Yepes? *Yep.* No, sino Ocaña.

Mah. No sois Español, decid?

Yep. Eso es por parte de madre; pero por parte de padre soy de enmedio de Madrid.

Mah. Cómo, aleve, à Segismundo aconsejais esta guerra?

Yep. Mal año, y como se emperra: *ap.* señor, miente todo el Mundo.

Jorg. Quien le aconsejó yo fui, que debí hacerlo primero, como Christiano, y no quiero negar la verdad. *Yep.* Yo sí, que la mentira negada se está ella. *Cond.* Estos dos fueron los que desnudar le hicieron contra tu Imperio la espada.

Yep. Pues digo, aeafo señores, si yo hubiera aconsejado allá, no hubiera mandado degollar estos traydores? esta es evidencia clara, y si aconsejé la guerra, no fue à que entrase en tu tierra.

Mah. Pues à qué? *Yep.* Que la quemára.

Mah. Ea, al punto los llevad, y empaladlos. *Yep.* Gran rigor! qué nos empalen, señor?

Cond. En dos palos los pasad.

Yep. Empalados à los dos! ya me estoy sintiendo, pues, espetar por el embés.

Jorg. Pidele fuerzas à Dios.

Yep. Pues esos no son dos yerros? si nos dá fuerza, y valor para morir, no es mejor para matar estos perros?

Mor. Vamos. *Yep.* Fuerte sacrificio!

Jorg. Paciencia, pues lo señalan.

Yep. Qué es paciencia? si me empalan, he de perder el juicio.

Señora, por Dios Sagrado,

por todas las cinco Llagas, si eres su devota, que hagas, que no muera yo empalado.

Arm. No me atrevo, aunque quisierá; interceder por los dos.

Yep. Haz por la Pasion de Dios, que muera de otra manera.

Mah. Cómo mueras por vengarme, escoge tu el modo. *Yep.* Anfi, que yo escoja muerte? *Mah.* Sí.

Yep. Pues quiero morir de hartarme, vengan pabos, y regalos, y quatrocientos perniles.

Cond. Llevadlos, mueran los viles traydores luego en dos palos.

Mah. Ese dará exemplo. *Yep.* Malo, pues, señor, miren que advierto, que en dexandome à mi muerte un quarto de hora en el palo, apestaré al rededor toda la circunferencia, porque lo sé de experiencia.

Mor. Pues quememosles. *Yep.* Peor.

Mah. Bien decís, quemadlos. *Yep.* Fuegós mi infame lengua, mal digo: que se buelva quanto digo fapos, y culebrás luego! qué he de morir?

Mah. No hay dudar.

Yep. No hay remedio?

Mah. Ya es forzoso.

Yep. Pues yo soy aquí el Gracioso, y à mi no me han de quemar.

Mah. Llevadlos.

Yep. Qué hagais tal yerro!

Jorg. Dios, ayudadme à sufrir.

Yep. Pues va que yo he de morir, voto à Christo, que es un perro.

Mah. Arrancad à ese traydor

Suena un Clarin.

la lengua: pero qué seña es esta? *Cond.* Ya desempeña nuestra duda.

Sale el Senescab

Sen. Gran Señor, albicias todos me dad.

Mah. De qué? *Sen.* De que Segismundo temió el poder sin segundo de tu heroica Magestad; y viendose ya cercada.

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

en Palacio de mi gente,
se fue dexando imprudente
el Reyno desamparado.

Mah. Gran dicha! *Cond.* Estraña ventura!

Arm. Ya muere mi inclinacion! - *ap.*

Cond. Señor, tu coronacion
sin dilacion apresura,
y à tomar posesion luego
de todo el Reyno has de ir.

Mah. Solo esto pudo impedir
el triunfo de mi sosiego:
pues suspendanse mis bodas.

Arm. Solo esto aliviarme puede. *ap.*

Mah. Y tu, Arminda, pues fucedes
esta ventura, y de todas
tan dueño tu afecto es,
queda à divertirme, en tanto
que à ser ruina voy de quanto
no se postrare à mis pies;
y en albricias, pide ahora
quanto quisieres. *Arm.* La vida
deños dos. *Mah.* Nadie lo impida.

Arm. Pues ya estais libres. *Yep.* O Mora
del moral del Paraíso:
danos tu planta à besar.

Mah. Mi gente empiece à marchar.

Cond. Logra, señor, el aviso.

Mah. Per tuyo el triunfo se estriva.

Cond. Delante iré con mi gente.

Mah. No habrá quien mi enojo intente.

Cond. Pues Mahometo viva.

Todos. Viva. *Vanse.*

Yep. Señor, pues libres estamos,
corramos de aquí à la China
sin parar. *Jorg.* Vamos, camina.

Arm. No os vais Christiano.

Jorg. Aquí estamos.

Arm. Dexadme sola. *Lun.* Inclinada
à los Christianos te veo,
y si viera tu deseo.

la causa porque te agrada
su traza, y conuersion,
los quisieras mas. *Arm.* Qual es?

Lun. Quiero yo mucho interés,
por contarte la razon.

Arm. Razon hay que nueva? *Lun.* Sí.

Arm. Mi deseo. *Lun.* Y natural.

Arm. Quien la conoce? *Lun.* Mi mal.

Arm. De donde nace? *Lun.* De ti.

Arm. De mi? *Lun.* Contigo nació.

Arm. Y la ignoro? *Lun.* Es fuerza aquí.

Arm. Podré yo saberla? *Lun.* Sí.

Arm. Y tu deermela? *Lun.* No.

Arm. Pues di, mas no advertirás?

Lun. Pues que le importa à tu sér,
procurala tu saber,

que no he de decirte mas. *Vanse.*

Arm. Cielos, qué es esto? à este afecto
hay razon? si el ignorar
quien soy yo puede causar
la cifra deste secreto.

Yep. Antes que aquesta otra venia,
pues que librado nos has,
señora dexa no mas,

que corramos de aquí à Armenia.

Arm. Dime, Christiano, es verdad,
que vuestro Principe ha huido?

Jorg. Viendose tan perseguido
no lo dude tu piedad.

Arm. Distele el retrato? *Yep.* Sí:
Si vieres lo que le quiere.

Arm. Pues cómo? *Yep.* Está que se muere;
mas no pienso que es por ti.

Arm. Pues por quien? *Yep.* Por su muger.

Arm. Donde está? *Yep.* No sabe della.

Arm. Pues si no, en vano es querella:
supiste darle à entender

que no le di yo? *Yep.* Pues no?

dixele que me le diste,

y dixes que me dixiste,

que no lo dixera yo.

Arm. Su amor mi pecho destierra
si lo sabe. *Yep.* No señora;

lo que dixes es, que una Mora

le quiere como una perra;

y en premios de lo seruido

dexame ir, no llegue al cabo,

que aquí como soy esclavo,

por Christo que estoy vendido.

Arm. Nadie à ofenderte se atreve,

di, qué temes? *Dent.* Muera, muera.

Yep. Veslo aquí. *Arm.* Qué ha sido? espera.

Yep. El demonio que me lleve.

Dent. Muera el Christiano. *Jorg.* Camina.

Yep. Nadie intente detenerme.

Arm. Donde te vas? *Yep.* A meterme

en la primera letrina. *Vanse.*

Arm. Cielos, por el camino mis soldados
vienen siguiendo à un hóbne, y arrojados
darle la muerte intentan.

Salen.

El Príncipe Prodigioso, y Defensor de la Fé.

*Salen unos Moros retirando al Príncipe,
que se viene cayendo, y herido.*

Seg. Justo Cielo,

porque me desamparas? *Mor.* Tu desvelo
es vano, si morir no determinas.

Arm. Tened, no le mateis.

Seg. Pues me encaminas,

Señor; estos trabajos, yo recibo
tu voluntad en ellos: trance esquivo!

Mor. Rinde la espada.

Seg. Quien rinde la vida,
qué puede resistir? A la salida
de mi Palacio topo à mis Vasallos,
y huyendo dellos para no enconrallos,
dí en manos de los Turcos agraviados,
de los traydores sin pensar llamados,
donde será cruel, y infame muerte
ultima linea de mi triste suerte.

Arm. Qué hombre es este?

Mor. Señora, este Christiano
quiso, al reconocerle, huir en vano,
de que se infiere que es espia, y quiero
que el Cancelario le conozca.

Seg. Oy muero.

Ar. Llamadle à mi presencia, y lo sabrémos
si se ha de conocer.

Mor. Ya obedecemos. *Vanse.*

Seg. Este es el ultimo trance
de mi vida, este el principio,
y el fin de todas las glorias,
que en tu defensa, Dios mio,
he logrado contra tanto
exercito de peligros;
yo he defendido tu Fé;
no siento el morir cautivo,
de mis Reynos despojado,
pobre, humilde, y abatido,
fino dexar vuestra Iglesia,
sin defensa, y sin caudillo,
à la barbara invasion
de tanto herege atrevido.

Arm. Valgame Alá, quien será?
no os enternezcáis, amigo,
decidme quien sois à mi.

Seg. Valgame el Cielo, qué miro! *ap.*
esta no es aquella Mora,
de quien el retrato he visto?

Arm. De qué te enmudeces? *Seg.* Señora.

Arm. Su rostro pienso que he visto.

Seg. Yo en el citado, que ves,

soy un hombre, que ha vencido
batallas, Reyes ha preso,
que sacro laurél ha visto
en su ya abatida frente,
y que à sus pies ha tenido
mas trofeos, que ahora afrentas
le logran sus enemigos:

Seguisaundo soy. *Arm.* Qué decís?

Seg. No lo estrañes, que aunque he sido
quien triunfó de la fortuna,
ya en este estado me miro;
mis Vasallos me han dexado,
Dios me permite el peligro,
los leales no me amparan,
los traydores me han vendido;
sin humano amparo estoy,
si en ti no le solicito
con las lagrimas que vierto;
si me ven aquí, es preciso
que me conozcan, y muera;
y si no alcanzan contigo
credito aqueñas verdades,
este retrato, que estimo,

Saca el Retrato.

de tu beldad lo asegure;
en tus piedades confio.

Arm. No hables mas, que me enterneces,
que no sé por qué destino
me obliga à sentir tus males
del mismo modo que míos:
Pero esto no es para aquí;
si librarte determino,
buscar el modo conviene,
y aquí entre tus enemigos
no puedo dar mas remedio,
que el que te dieres tu mismo.
De aquella verde espesura
siguiendo sus laberintos,
podrás salir deste riesgo:
no puedo, aunque lo examino,
hacer aquí otro socorro.

Seg. Pues yo, señora, le estimo
por el mayor; mas ya vienen.

Arm. Pues vete, que ya los miro.

Seg. La fortuna me asegure.

Arm. Yo les torceré el camino.

Seg. Pues à Dios. *Arm.* Oyes?

Seg. Qué dices?

Arm. Que te acuerdes. *Seg.* No me olvido.

Arm. Desta fineza. *Seg.* Es mi vida.

Arm.

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

Arm. Pues solo. *Seg.* Con qué te obligo?

Arm. Con agradecer. *Seg.* Soy noble, y en ti. *Arm.* Qué miras? *Seg.* Admiro mi inclinación. *Arm.* Me la tienes?

Seg. Desde que te ví. *Arm.* Eso mismo siento yo; pero ya vienen.

Seg. Pues à Dios. *Arm.* Itte es preciso: mas oye; no, vete luego.

Seg. O qué pesar! *Arm.* Qué martirio!

Seg. Ampare Dios por su causa de mi vida los prodigios.

JORNADA TERCERA.

Salen Jorge Carrillo, y Yepes de pobres.

Jorg. Ya sin aliento prosigo, no hallo alivio à mi flaqueza, porque ya no hay Fortaleza, que no ocupe el enemigo.

Yep. Dueñante las piedras frias, y los troncos de mi afan, sin hallar quien me dé un pan, ha que no como seis días. Cielos, de hambre à morir llevo; si alguien, pues sitiado estoy, no me socorre en todo oy, rindo la paz, y reniego.

No hay que andar, à esto me allano: mi Dios, ya veis que os adoro, en hartandome de Moro, yo bolveré à ser Christiano.

Jorg. Yepes, qué hay?

Yep. Qué ha de haber, el diablo, Carrillo amigo.

Jorg. Qué dices? *Yep.* Que estoy contigo, que te quisiera comer.

Jorg. Qué te he hecho yo?

Yep. Mis colmillos oy con nadie se ahorrarán, no sólo à ti, por San Juan, que comiera à dos carrillos.

Jorg. Toda Transilvania es de hereges, que han de matarnos, los Moros no han de ampararnos, no sé que hagamos. *Yep.* Pues ves, ni un Moro de cerro en cerro, el Cielo nos encamina, que es mi hambre tan canina, que tomara pan de perro.

Jorg. Qué aun quien te dé, tus cautelas

no hallen? *Yep.* Sí tal, un Tureazo me dió. *Jorg.* Qué?

Yep. Un besetonazo, que me derribó las muelas; y dize: pues que à comer no me dais, aquesto es toca, que es echarme de la boca lo que yo no he menester.

Jorg. Aquí una anciana al pasar me dió embuelta. *Yep.* Qué es, à vella, caxa es por Dios! luego en ella el hambre toque à marchar. O vieja de mi consuelo! un Coro de Angeles baxe, y por la caxa, te encaxe en los Caxones del Cielo: mas ya que tu traes porcion, tambien yo la traygo al lado, ropa fuera.

Saca una alforja de mendrugos.

Jorg. Qué te han dado?

Yep. Ves aquí mi provision.

Jorg. Harto pan traes. *Yep.* A la caxa se lo agradezca tu estrella, que sino fuera por ella, no trahia una migaja. *Jorg.* Duro es.

Yep. Pues con lo durillo voy proveido, y armado, que hay mendrugo, que tirado, es lo mismo, que un ladrillo.

Jorg. Qué es esto? *Yep.* No me lo toque.

Jorg. Panecillo? *Yep.* De un Morillo.

Jorg. Moro te dió panecillo?

Yep. Era el perro de San Roque.

Jorg. Esto, qué es? *Yep.* No le haga ascos, calabaza, no la ve?

Jorg. Calabaza! para qué?

Yep. Para poner bien los cascos.

Jorg. Pues socorramonos ya.

Yep. Poco hay para des aquí; dexame comer à mi, que para ti Dios dará.

Jorg. Seis días ha, porque me acuerde, que hierbas me han sustentado.

Yep. Pues no muy mal lo has pasado, si te has dado tan buen verde.

Jorg. La necesidad venzamos.

Yep. Con mi hambre no declina, que no me suena intragina ese plural de comamos.

Sien

El Principe Prodigioso, y Defensor de la Fé.

Siéntanse à comer, y come aprisa Yepes.

Jorg. Y nuestro Principe? Yep. Huyó.

Jor. Dónde? Yep. Al infierno, eso ignoras?

Jorg. Qué?

Yep. No me acuerdo à estas horas del padre que me engendró.

Dice dentro Segismundo.

Seg. Ay de mí! Jorg. Riesgo notorio! detente hasta que lo vea.

Yep. No me detendré, aunque sea un Alma del Purgatorio.

Dentro Segismundo.

Seg. Ay de mí! Jorg. Quien puede ser? saberlo es piedad precisa, vé. Yep. Yo te ofrezco una Misa, mas no dexar de comer.

Descubrese el Principe entre unas ramas.

Jorg. Entre unas ramas allí miro un hombre reclinado, herido está, ò desmayado: amigo, qué haces aquí?

Seg. Si es Catholica piedad, un hombre soy afligido, que ha seis dias que escondido estoy en esta soledad, sin saber donde salir à buscar medios humanos, cercado de mil tyranos, mas ya à tiempo de morir, no, que enere tantos enojos solo alivian mis congijas silvestres frutos, y hojas, bebiendo el llanto à mis ojos. Socorredme por Dios. Jorg. Sí, venid, que aquí habrá comida.

Yep. Esa es muy buena partida, y apenas hay para mí.

Jorg. Alzad; pero ay Dios! qué he visto? mi Rey, mi Señor, mi Dueño!

Seg. Don Jorge, es verdad, ò sueño?

Yep. Señor mio Jesu-Christo!

Qué, tu eres? luego lo dixé, en el ay lo conocí.

Jorg. Llega, Gran Señor, que aquí del desmayo que te aflige te podrás convalecer.

Seg. Ya la falta de sustento me tenia sin aliento.

Jorg. Empieza, pues, à comer.

Yep. Qué, hambre tienes tú?

Seg. Son leyes comunes. Yep. Yo imaginaba, que nunca el hambre se entraba en las tripas de los Reyes: mas ya infiero, pues te ivas muriendo à inclemencias tuyas, que entra, y sale por las tuyas lo mismo que por las mías.

Seg. Es verdad. Yep. Pues te acomete, segun de tu cara infiero, un hambre de carpintero, azepilla este zoquete.

Jorg. Dáselo todo. Yep. Y cabal se lo daré, y rebanado, que trae un hambre el cuytado, que parece Colegial.

Toma, señor, zampa à tiento, partido te lo guardamos, nada nosotros comamos.

Jorg. Bastanos este contento.

Yep. Comeré, pues, todo quanto aquí hay. Seg. Mi muerte revoco.

Yep. Mas ola, ola; poco à poco, no lo dixé yo por tanto: comamos todos. Jorg. Ya ultraja tu amor intento tan baxo.

Yep. Por Dios que sino le atajo no dexa hastilla en la caja.

Va partiendo Don Jorge de la caja, y el Principe, y Yepes tomando aprisa.

Seg. Come tu tambien. Yep. No es nada,

Jorg. Tu no lo habias de tocar.

Yep. Desto no habia de probar?

O que linda mermelada!

Seg. Qué desdicha se reserva, que no haya herido mi aliento?

Yep. Ay que pena! Dí este quento mientras dura la conserva.

Seg. Tres dias, sin que al Cielo obligue, tuve una sima por puerto.

Jorg. Qué desdicha!

Yep. Sí es, por cierto, dexale decir, prosigue.

Seg. Unos humildes pastores me sacaron ya rendido; mas codicia del vestido les obligó à ser traydores, pues atado me dexaron en un arbol sin comer.

Yep. Y desnudo? Seg. Hasta bolver.

Yep.

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

Yep. Y no mas? *Seg.* Luego bolvieron.

Yep. Vaya, que ya falta poco.

Seg. A bolverme los vestidos,
de uno piadoso inducidos.

Jorg. De oírlo me buelvo loco.

Yep. Pues cree, aunque yo estaba hábriento,
que lo voy sintiendo harto.

Seg. De ellos apenas me aparto.

Yep. Fin de la caja, y el cuento:
no cuentas mas, que imagino
que estoy para reventar.

Seg. Pensando un socorro hallar.

Yep. Ansi vaya para el vino.

Seg. Unos hereges de suerte
me maltrataron, è hirieron,
aunque no me conocieron,
que ví en sus manos mi muerte;
y así herido, y sin consuelo,
ya con el mortal sudor,
ví el Cielo en vuestro favor.

Yep. Yo en la calabaza el suelo.

Seg. Amigos, ya mi flaqueza,
aunque ahora socorrida,
que el postrer plazo à mi vida;
mi debil naturaleza
se sinde al hado siniestro:
llevadme à entregar, amigos,
y el darme à mis enemigos
résulte en socorro vuestro.

Jorg. Pues, señor, tales consejos
das à mi amor, yo à la muerte
te he de entregar? *Yep.* Qué es venderte?
pues somos aquí bermejós?

Jorg. Pues en tal necesidad
qualquier medio es acertado,
enfrente de aquel collado
miro un Castillo. *Seg.* Es verdad.

Jorg. Sepamos por quien están
los de aquel Fuerte. *Yep.* De aquel?
Sí, muy bien dice, que en èl
quizá nos deshollarán.

Seg. Qué háy que dudar? advirtiendo
que estoy yo aqui de esta fuerte,
no me pueden dar mas muerte,
que la que estoy padeciendo.

Jorg. Pues vamos allá. *Yep.* Tu irás;
pero yo no, vive Dios.

Seg. Vamos delante los dos.

Yep. Eso sí, yo iré detras.

Jorg. Un Soldado paseando
el homenaje se advierte.

*Esá un Soldado arriba con arcabuz,
y cuerda calada.*

Seg. Llamadle.

Jorg. Amigo? há del Fuerte?

Sold. Quien llama? *Seg.* Quien ignorando
la tierra por forastero,
os pregunta de quien es
esta Fortaleza. *Sold.* Y pues
por qué lo pregunta? *Seg.* Espero
saberlo para el camino.

Sold. Esta es Lugos. *Seg.* Quien la tiene?

Sold. Este es espia: à qué viene?

Seg. Paso adelante. *Sold.* Imagino,
que ahora no pasarás.

Seg. Por qué? *Sold.* Porque à esa mentira
va esta bala. *Seg.* Aguarda. *Yep.* Tira
allá hombre de Barrabás.

Seg. No dió fuego, al Cielo obligo.

Jorg. El os favorece à vos.

Yep. Por aquesta Cruz de Dios,
que nos pasa como à un higo.

Seg. Tente amigo. *Yep.* Yo me agacho;

Sold. Vayanse, è los matarémos,
que aqui solo conocemos
al Principe. *Yep.* Pues borracho,
querías matarle? *Sold.* Yo?

Yep. Pues no le ves? *Sold.* Con quien hablo
es el Rey? *Yep.* Sí: valga el diablo
la puta que te parió.

Sold. Soldados, el Principe es.

Seg. Vas abrirme? *Sold.* Eso procuro;
mas antes por este muro
podré llegar à tus pies.

Jorg. Del muro se echó. *Seg.* Qué honrada
bizarría! harèla eterna.

Yep. Si èl no se quebró una pierna
la accion es bien arrojada.

Sale el Soldado.

Sold. Dame tus plantas, señor.

Seg. Los brazos te doy, y el pecho,
que tan generoso hecho
digno es de gloria mayor:
mas qué mucho, si discreto
te has trocado à mi persona,
pues te has puesto la Corona,
y me has dado tu respeto;
mas siempre con honra igual,
por justa, y divina ley,
la Corona de su Rey
es del vasallo leal;
que aunque el trabajo reboza

D

quando

El Principe Prodigioso, y Defensor de la Fé.

quando en él se representa,
el Rey es quien la sustenta,
y el vasallo quien la goza.

Dent. Viva Segismundo, viva.

Sold. Ya te han abierto las puertas.

Seg. Y en mí las dexais abiertas
à honores que el tiempo escriba:
decid, cómo estais por mí?

Sold. Como aquí se recogieron
los Catholicos. *Seg.* Qué fueron?

Sold. Quatro mil fomos aquí,
que del herege sangriento
resistimos las porfias;
mas solo para seis dias
tenemos ya bastimento.

Seg. Estais cortados? *Sold.* Aun no,
mas no hallamos por dinero
quien nos le dé. *Seg.* Rigor fiero!
Quien tanta porfidia vió
contra un Rey en sus vasallos,
no habiendolos ofendido
mas que en haber emprendido
la gloria de libertallos:
mas no desconfeis vos,
que los Cielos son piadosos,
y no han de haber sido ociosos
tantos favores de Dios.

Yo me he visto preso, herido,
sin socorro, sin sustento,
desamparado, sediento,
roto, desnudo, abatido:
Dios me libró, y en rigor
aquí por su cuenta corro,
que à saltarme este socorro,
malograra aquel favor.

Dent. Viva el Principe. *Jorg.* Entra en Lugos:
bendito el que esto ordenó.

Yep. No tan bendito, pues yo
trato de guardar mendrugos.

Jorg. No el hambre ya nos señala.

Yep. Qué es no? Bien lo echa de ver,
fino llueve he de vender
cada bocado à ocho reales.

Sold. La puerta abierta te espera.

Seg. Oy comienzan mis trofeos.

Dent. Traicion, traicion. *Seg.* Deteneos.

Dent. Muera el traydor, muera, muera.

Seg. Nadie se asuste, esperad,
que para aquí es el valor.

Dent. Matadle. *Sale el Alcayde.*

Alc. A buscar, señor,

vengo à tus pies la piedad.

Seg. Levanta, di lo que ha sido.

Alc. Señor, el perdon, primero,
que me asegures espero.

Seg. Sí, siendo yo el ofendido.

Alc. Yo, señor (tiemblo al decillo)

por la lealtad de tu gente

fui elegido indignamente

por Alcayde del Castillo.

Viendome desesperado

del socorro, y siendo cierto

que te tuvimos por muerto,

y à riesgo de ser sitiado,

persuadido à tan maivada

traicion, de Mauricio infiel,

à seis traydores con él

oy de secreto di entrada,

con intento de que osados,

matando las centinelas,

diese logro à sus cautelas

un esquadron de Soldados,

con que el Conde les espera,

y el Cancelario à escuchar

la señal que le han de dar

de un rebato. *Seg.* Traicion fiera!

Alc. Viendo ellos que habeis venido,

para asegurar su fuerte

me quisieron dar la muerte,

y à defenderme al ruido

publicó lo que yo hiciera.

Seg. Y donde están? *Alc.* Encerrados

los tienen ya tus Soldados.

Yep. Luego están ya en ratonera.

Seg. Y quien son? *Alc.* El de Natolia,

Presidente, y Senescal,

Pedro Quendi, el General,

y Jacobo de Sapolia.

Seg. De mi Reyno las cabezas

son estos. *Yep.* Qué linda maula!

tu los truxiste à la jaula?

Seg. Ya están fixas mis grandezas.

Yep. Bien hayas tu, y tus traiciones,

y tu embuste antojadizo,

y la leche que te hizo

queso de tales ratones.

Seg. Venid, que pues me ocasiona

Dios un triunfo tan extraño,

he de lograr un engaño,

que asegure mi Corona.

Jorg. De qué? *Seg.* Presto lo sabreis.

Jorg. Cómo? *Seg.* Averiguando todo

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

lo que este ha dicho, y el modo.
Jorg. Venid, pues, y lo vereis.
Yep. Pues vé, y no le des mas largas.

Seg. Luego à averiguarlo voy.
Yep. Pues si lo averiguas oy,
te llamo el Principe Vargas. *Vanse.*

Salen al són de cajas el Conde Mauricio, y el Cancelario.

Cond. Parad, Soldados, cesen los acentos,
apenas murmurados de los vientos,
que al abrigo encubierto destas peñas
de mis parciales he de oír las señas.

Canc. Oy, Conde, si logramos tal vitoria,
de Segismundo arruínas la memoria.

Cond. Dentro está el Senescal, y el de Natolia,
Pedro Quendi, Jacobo de Sapolia,
y el Alcayde, que es nuestro, no lo dudo,
oy será de mi espada el filo agudo
fin de aquestos Catholicos villanos:
no dexaré uno vivo, y si à mis manos
al Principe cogiera,

dos mil pedazos del menor le hiciera.

Donde ahora estará su hipocresía?

Qué mal aprovechó la valentia,
la soberbia, el desprecio que ostentaba
quando del Gran Señor el nombre ajaba!

Qué me dixera ahora si me viera,
que le vengo à pisar de esta manera?

Canc. Todos dicen que es muerto. *Cond.* Vive el Cielo,
que ha sentido su muerte mi desvelo,
por no poder, no solo no matallo,
arrastrallo à la cola de un caballo.

Tocan dentro à rebato.

Canc. Vive el Cielo, que tocan, llega à oïllo.

Cond. Esta es la señal, al arma, y al Castillo.

Dent. Qué nos cortan, huyamos. *Cond.* Qué temores
os turban? de qué huis?

*Salen por una parte el Principe, Yepes, y el Alcayde,
y por otra Don Jorge, y Soldados con arcabuces,
que se los ponen al rostro del Conde.*

Seg. De mí, traydores:

los que os vinieron à entregar el Fuerte,
allá arriba os esperan de esa fuerte.

Descubrense quatro cabezas en la muralla.

Yep. Pues no le admire allí cabeza alguna,
hasta que cada oreja tenga una.

Seg. Rinde la espada pues. *Yep.* Eso le dices,
la espada tola? rinda las narices,
bueno, lindo. *Cond.* Há pesares! qué he mirado?

Yep. Como gato entre puertas se ha quedado:
estos le aconsejaban. *Seg.* Ea llevadlos.

Yep. Y à entrambos en dos palos espetadlos.

Cond. Quita villano. *Yep.* Há perro, vive Christo,
que te he de hilar las tripas. *Cond.* No ruísito.

El Principe Prodigioso, y Defensor de la Fé.

Seg. Pues qué dices? *Cond.* Que à morir
yo proprio me he de arrojar,
ni tu me has de perdonar,
ni yo te lo he de pedir;
porque aunque à tu sér trocado,
yo mismo estuviera en ti,
no me perdonára à mi,
segun lo que te he agraviado.

Llevanle.

Canc. Pues yo, Principe, y señor,
clemencia pido postrado.

Seg. Principe ya me has llamado,
y antes Conde de Bator?

Jorg. Señor no tengas clemencia,
Seg. Tu has de ser leal conmigo?

Canc. A Dios pongo por testigo:
piedad. *Jorg.* Ya cayó sentencia.

Seg. Si le castigase airado,
y ya dixése verdad,
qué sintiera mi bondad
de no haberlo perdonado?
Pues por sí verdad ha sido,
menos daño en mi valor
es, que me engañe un traydor,
que castigar à un rendido;
libre estás. *Canc.* Permita el Cielo:
mas pues tu favor alcanzo,
sirvate, señor, mi zelo
con un pliego que he tomado
à un Correo para ti,
que envian de Fecisgrado,
donde sabemos por cierto,
que de Principes Christianos
tienen pronto un gran socorro.

Dale un pliego.

Seg. En una hora, eterno amparo,
de mendigo me haceis Rey,
rodo quanto intento alcanzo.
Carlos Bulcio es quien la escribe,
veré que incluyen los ragsos.

Lee. Serenísimo Señor,
el Papa Clemente Octavo
te ayuda para esa guerra
con ocho mil Italianos,
y como es estilo à todos,
te envia Estoque dorado,
y un Estandarte Divino,
con un Crucifixo Santo;
y el Gran Felipe Segundo
te envia para tus galsos,

de su Camara Real,
ochocientos mil ducados,
y quatro mil Españoles
desde los Países baxos:
Todo este focorro junto
oy te espera en Fecisgrado,
desde donde Dios te alcance
salud que te envio. *Carlos*

Cielos, qué estraña ventura!
O Santo, y digno Vicario
de Dios! O Rey de dos Mundos!
O España, digno teatro
de los trofeos de Christo!
Quanto, amigos, Fecisgrado
distará de aquí? *Jorg.* Seis millas,

Seg. Luego podemos juntarnos
sin ser sentidos del Turco?

Jorg. Ninguno puede estorvarlo.

Canc. Señor, si de mi consejo
estimas ya el zelo, al campo
no salgas, sin que primero
sepas el de tus contrarios.

*Sale Yepes con un Moro atado, y liado
con una soga.*

Yep. Anda con dos mil demonios.

Seg. Qué es eso? *Yep.* Con este galgo,
que topé en forma de liebre
por estos cerros trepando,
vengo, y por sí ha sido espia,
aunque no es vino, le traygo
liado como pellejo.

Seg. Todo quanto pido alcanzo.

Yep. Señor, demosle tormento.

Mor. Señor, tu piedad aguardo.

Seg. Si me informas lo que intento,
te perdono. *Yep.* Eso no pasó,
que este era el que me empalaba.

Seg. Ya yo la vida le he dado,
si habla la verdad. *Yep.* Pues yo no:
y por sí, ò por no, entretanto

*Echale en el suelo, y Yepes sobre él dando
dole golpes, y mordiendole.*
le he de dar cincuenta coces,
y otros tantos puntillazos.

Mor. Qué me mata.

Jorg. Qué haces? tente.

Yep. Le he de comer à bocados.

Seg. Quitadle.

Mor. Ay que me ha mordido!

Yep. Lamele, y estará sano.

Seg.

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

Seg. Dime, Turco, à qué venias?

Mor. Señor, yo intento no traygo, ni puedo, porque de ti no hay noticias en nuestro campo, ni de que haya gente aqui, que pueda estorvar el paso; y porque sepas que es cierto, ahora hallarás entregado todo el Exercito Turco à entretenimientos varios, en gozo de que oy Mahometo rinde el ultimo embarazo del Reyno, que es este Fuerte, y le dá à Arminda la mano.

Seg. Quien es Arminda?

Mor. Una Dama que ha criado en su Palacio, mas no sabemos quien es, porque de sus tiernos años se la traxeron cautiva, y la entretienen cazando en una florida selva, que está cerca de estos campos; mientras buelve al Gran Señor, yo la asisto, è ignorando este riesgo, llegué aqui, donde en tu piedad me amparo.

Seg. Valgame el Cielo! qué escucho?

Si me aguarda el Cielo Santo mas triunfos de los que espero; si esta muger; pero al caso: no es tiempo de dilatar la fortuna. *Jorg.* Acomeramos.

Canc. Su descuido nos anima.

Seg. Antes es fuerza que ofado alguno los reconozca, y no sé que impulso raro à esta accion à mi me alienta por lograr triunfo mas alto.

Jorg. Otros habrá que lo intenten.

Seg. Sí, pero yo he de lograrlo.

Jorg. Pues valeroso Scipion.

Canc. Pues Catholico Alexandro.

Ale. A la empresa. *Sold.* A la vitoria.

Seg. Con vuestro favor la aguardo.

Jorg. Tu la emprendes.

Canc. Tu la alcanzas.

Ale. Dics te la promete. *Seg.* Vamos.

Jorg. Ya te sigo. *Seg.* A marchar toca: Yo reconociendo el campo,

haré que oygán los dos Polos el nombre del Transilvano.

Yep. Y yo haré que en Yepes pongan mi nombre en el Kalendario.

Vase, y salen Mahometo, y Luna, y dicen dentro.

1. Seguid la senda. 2. A la plaza, ò à la Corza. *Lun.* Gran Señor, no es lisonja de tu amor seguir ahora la caza.

Mab. Por qué? *Lun.* Porque no entretienes siendo à su gusto inclinada, Arminda, pues de cansada, el sueño allí la detiene.

Descubrese Arminda durmiendo.

Mab. Durmiendo está: qué desmayos logra el carmin à la nieve, qué encubra nube tan breve todo un Sol con tantos rayos! Tu, Luna, à asistilla queda, que no me atrevo à inquietalla, tanto el amor me avasalla! porque vencella no pueda, mientras yo la vuelta doy, que esperar los Transilvanos, porque oy pongan en mis manos las llaves de Lugos, voy. *Vase.*

Arm. Oye, espera.

Despierta asustada.

Lun. A quien diria?

Arm. Un joven que me sacaba de prision aqui no estaba?

Lun. Mira que fue fantasia.

Arm. Pues eso las desdichadas hallamos quando despiertas, que sus glorias son inciertas, y sus dichas son soñadas.

Lun. Qué no te alegra el saber, que oy tu amante, el Gran Señor, te hace tan supremo honor, y que su dueño has de ser?

Arm. Eso me trahe de esta suerte, esa es mi ansia rigurosa: Cielos, qué ha de ser forzosa, qué es sin remedio mi muerte! dexadme, dexadme aquí sentie mi suerte tyrana.

Lun. Há zelos! Esta Christiana à sí se alivia, y à mi; à mi intento dá ocasion,

El Principe Prodigioso, y Defensor de la Fé.

ya yo tengo prevenido
como sepa quien ha sido,
esto es ya resolucion,
sabiendo acaso quien es
podrá mi envidia cesar:
yo te procuro alegrar.

Arm. Ay Luna! imposible es.

Lun. Cantarán? *Arm.* Qué gran vitoria
logrâras, si la memoria
me trocâses-al olvido!

Canta dentro una voz.

Cant. En la Corte de Mahometo,
esquivo imân à sus ojos,
triste vive, y muere ausente
Arminda, envidia de todos.

Arm. Mi nombre dixo la letra.

Lun. Efectos de los ociosos
lôn estos divertimientos:
bien mis designios dispongo. *ap.*

Cant. Del Emperador su padre
ignora el llanto copioso,
mas su corazon lo siente,
aunque no llega à su rostro.

Arm. El Emperador mi padre?
Cielos, con qué afectuoso
poder mueven mis sentidos
estos indicios, que ignoro!

Lun. De qué te has arrebatado?

Arm. De estos acentos sonoros.

Lun. Pues qué admiras?

Arm. Sus noticias.

Lun. Las sabes? *Arm.* No las conozco:
pero segun la alegría
que hace en mi pecho dudoso
cada voz, bien sé que al alma
le están bien; mas no sé como.

Lun. Ya voy logrando mi intento. *ap.*

Arm. Ya prosigue, espera un poco.

Cant. Por Chriterna de Austria, Arminda
la manda llamar à todos,
huitada à los tiernos brazos
de Segismundo su esposo.

Lun. Qué es lo que escucho! Quien es
quien atrevido, alevoso,
à revelar tal secreto
se atreve? *Arm.* Cielos, qué oygo!

Luna? *Lun.* Qué sientes? *Arm.* No sé.

Lun. Qué dudas?

Arm. No me conozco,
porque me han acometido

à un tiempo iguales, y prontos,
el placer de ver quien soy,
y de hallarme de este modo
el pesar, y la desdicha;
y compitiendo ellos propios
por ser dueños de mi pecho,
ni me alegro, ni me enojo,
porque he quedado de fuerte,
que el sentimiento dudoso
aun no es de afecto ninguno
por ser del uno, y del otro.

Lun. Luego crees lo que has oido?

Arm. Con el corazon lo apoyo.

Lun. No adviertes que eres Christiana?

Arm. Y observar mi ley propongo.

Lun. Qué te ha alegrado este aviso?

Arm. Diera por èl quanto toco.

Lun. Pues si el sér que tienes precias,
para ti un Turco es improprio:
èl te quiere, y tu no puedes,
eres sola, èl poderoso,
y hay quien te envidie sus ruegos,
mira que oy es plazo solo.
y admitirle no es cumplir
con tu ley, ni con nosotros. *Vase.*

Arm. Primero diera mil vidas,
que lagrimas à mis ojos.

Sale Segismundo.

Seg. Reconociendo este campo
he llegado valeroso

à ver de aquí, sin ser visto,
número, armas, y modo:
verdad el Turco me dixo,
divertidos están todos,
sin recelo de mi gente:
gran triunfo esta noche logro!

Arm. Cielos, qué haré en tal desdicha!

à quien pediré socorro,
si el Emperador mi padre
ignora lo que yo ignoro?
Mi esposo está preio, è muerto,
y aunque no lo esté, tampoco
sabe de mi, ni yo pude,
aunque le amaban mis ojos,
decirle jamás la causa:
pues qué haré, Cielos piadosos?

Seg. Valgame el Cielo? qué miro!

Arm. Pues rompan afectuosos
el ayre ardientes centellas,
que por suspiros aborto,

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

y lleguen à sus oidos

mis afectos lastimosos.

Segismundo, esposo mio.

Seg. Sospechas, qué es lo que oygo?

Arm. Christerna de Austria te llama
tu esposa infeliz. Seg. Qué afombro!

Arm. Cautiva. Seg. Raro prodigio!

Arm. Y ignorada. Seg. Extraño gozo!

Arm. Te pido. Seg. Grande ventura!

Arm. Que à darle llegues socorro.

Seg. Pues ya à tu lado le tienes.

Arm. Venturas, qué es lo que toco?

Segismundo, señor mio,

dueño amado, digno esposo,

qué te detienes? no llegas?

dudas la verdad que lloro?

Seg. No señora, no es dudar

aquí tanto enmudecer,

sino solo dar lugar,

que salga todo el pesar,

porque entre todo el placer.

Arm. Dices bien, que aunque al oido

la voz le tuviera en calma,

si verdad no hubiera sido

no se confirmara un alma

tan presto con un sentido.

Pues qué hemos de hacer, señor?

Seg. Para librarte animoso

todo mi exercito tengo

detrás de ese bosque umbroso,

yo te he de llevar ahora.

Arm. Eso es imposible. Seg. Cómo?

Arm. Como te han de ver las guardas,

y no has de poder tu solo.

Seg. Pues por la parte que yo

puedo bolverme, lo proprio

contigo no podré hacer?

Arm. No. Seg. Por qué?

Arm. Porque aunque todos

estando ahora descuidados

no te hacen al paso estorvo,

en faltando yo, las guardas

cortarán todo el contorno,

y es posible que nos hallen,

y es tu peligro notorio;

y quando no, han de topar

tu exercito, que animoso

espera lograr la noche,

y dando cuenta de todo,

se malogran tus intentos;

lo mejor es, que tu solo

te buelvas à prevenirlo,

y que yo al intento heroico

de tu vitoria te ayude,

que no ha de haber sido ocioso

para ti mi cautiverio.

Seg. Cómo ha de ser? Arm. De este modo.

Yo haré que por mi Mahometo

este sitio deleytoso

elija para esta noche;

aquí con sus guardas solo

le hallarás; cortando el paso

no ha de haber quien haga estorvo,

y darle muerte, y librarne;

y à un mismo tiempo los otros

acometiendo al descuido

de los barbaros odiosos

lograr la mayor vitoria,

que haga à los tiempos afombro,

y yo:: pero en esta sena, *Clarina*

al Gran Señor reconozco,

y ya Guardas, y Baxaes

me buscan. Seg. Pues valeroso

voy à lograr tu consejo.

Arm. Yo quedo à esperar tus ojos.

Seg. A Dios, Christerna.

Arm. Qué dicha!

mi nombre en sus labios oygo.

Seg. Mejor prenda lleva el alma.

Arm. Qual es la prenda? Seg. Tu rostro.

Arm. En mi corazon te quedas.

Seg. En el buelvo à hallarme solo.

Arm. Tu planta amor aprefure.

Seg. Excederé al viento proprio.

Ya estoy contigo. Arm. Pues sea.

Seg. De qué fuerte? Arm. Vitorioso.

Seg. Sí haré. Arm. Por qué?

Seg. Porque abrafo

con el fuego de tus ojos. *Vase.*

Arm. Cielos, tras tantos pesares,

tanto linage de enojos:

yo defusada à las dichas

las dudo, ò no las comozco?

pero sin duda Mahometo

llegó, pues ya vienen todos;

fingir halagos importa:

amor, dame tu socorro.

Salen Musicos, Damas, y Mahometo.

Mus. à las bodas felices

de Arminda bella,

huye

El Principe Prodigioso, y Defensor de la Fé.

huye el Sol envidioso,
nace su estrella.

Mah. No quede divertimento,
fiesta, regocijo, gozo,
que no intente el que quisiere
ganar el premio dichoso
de haber alegrado à Arminda,
quando en mi amor la coronó.

Arm. Señor, à mi corazon
hace horror el alboroto
de las armas, y este sitio
apacible, y deleytoso
con su amenidad convida
à festejos amorosos.

Mah. Solo tu gusto procuro,
retirese el campo todo,
y mi guarda, y los Baxacs
aquí nos asistan solo.

Arm. Bien me ayuda la fortuna: *ap.*
cantad mis triunfos vosotros.

Cant. Mahometo, Dueño del Mundo,
para que el Cielo se asombre,
oy logra en Arminda bella
mejor cielo con dos soles.

Mah. Qué bien me suena el acento,
que me publica dichoso
dueño tuyo! Profeguid.

Arm. Ahora era el tiempo proprio. *ap.*

Cant. Mayor imperio la rinde,
pues si èl es dueño del Orbe,
el Orbe, y su pecho en ella
mas imperio reconocen.

Tocan al arma.

Mah. Pero qué alboroto es este?
Dentro Segismundo.

Seg. Al arma, amigos valerosos.

Jorg. Santiago, Españoles míos.

Seg. Viva la Iglesia, vosotros.

Mah. Guardas, Soldados, Baxacs,
traicion, traicion, llegad todos.

Salen todos por una parte, y por otra.
Seg. Muera este barbaro infiel.

Mah. Há traydores! *Seg.* Mueran todos.
Saca la espada Arminda à uno, y pónese al lado de Segismundo, y metenlos à cuchilladas.

Mah. Qué haces, Arminda? qué intentas!
Arm. Christerna de Austria me nombro,
tyrano, y para matarte
al lado estoy de mi esposo.

Salen en batalla dos, ò tres veces, y en una de ellas Arminda, van diciendo los versos siguientes en el interin hasta que sale Segismundo, y todos.

Yep. Há perros, que aquí está un gato.

Mah. Valedme, amigos, vosotros.

Dent. Huyamos.

Mah. Cielos, qué escucho!

Seg. Seguidlos, y mueran todos.

Tod. Los muertos nos embarazan.

Arm. Feliz día! Extraño gozo!

Tod. Vitoria por Segismundo.
vitoria. *Yep.* Y Yapes, y todo.

Salen todos.

Seg. Vuestra es la gloria, Dios mio,
ya he vengado vuestro oprobrio.

Arm. Segismundo? *Seg.* Esposa amada,
llega à mis brazos dichosos.

Yep. Qué tu eres Christerna, Cielos!
ya lo dixé: soy demonio.

Seg. Profeguiré mis vitorias.

Yep. Con esto acabó el negocio.

Señores, ya esto está viito:

aquí tiene fin dichoso
la Historia de Transilvana
el Principe Prodigioso.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: POR JUAN SERRA y NADAL, Impresor
en la Calle de Santa Ana, donde se hallará esta, y otras
de diferentes Titulos.

A Costas de la Compañia.